# LA HECHICERA

BIBLIOTECA
TEATRALIA

**Victoriano Sardou**

# LA HECHICERA

DRAMA EN CINCO ACTOS

VERSIÓN ESPAÑOLA DE

JOSÉ ZALDIVAR



1910

JUAN MOLINS

Calle de Muntaner, 121. — Barcelona

Eduardo Albacar, impresor.—Valencia, 200

# PERSONAJES

Zoraida, mora.
Juana, hija de Padilla.
Afrida, mujer del pueblo, vieja.
Manuela, mujer del pueblo, joven.
Fatúm, mora convertida, ama de gobierno de Juana.
Aisha, sirvienta de Zoraida.
Doña Petra.
Rufina.
Marta.
El Cardenal.
Enrique Palacios.
López de Padilla, gobernador de Toledo.
Zaguir, criado al servicio de Zoraida.
Ramiro, escudero de Don Enrique.
Arias.
Abenjeli, moro.
Un pastor.
Domínguez.
Don Ambrosio.
Velez.
Cristóbal.
Velasco.
Pérez.
Oliveras.
Inquisidores, 1.°, 2.°, 3.°. y 4.°
Gil Andrés.
Blas.
Ugier.
Aguilar.
Un fraile.
Ayudantes de Gil Andres, 2.
Un notario.
Una aldeana.
Pueblo, Arqueros, Carceleros, Monjes, etc., etc.
Voces.

*La acción en Toledo, en 1507*

# ACTO PRIMERO

En las alturas que dominan la margen izquierda del Tajo. En el proscenio un camino. A 2.° y 3.° términos, terreno pedregoso, con plantas y arbustos, que sube de derecha á izquierda hacia las altas peñas, entre las cuales se pierde en una brecha ó desfiladero. Desde esta garganta hasta el proscenio, sendero, que forma una curva. Al fondo, más bajo, el lecho del río, encajonado entre sus orillas. El puente de San Martín y la cresta de los riscos sobre los que se asientan la ciudad, el mirador y San Juan de los Reyes en construcción. Cielo muy estrellado. Noche clara. Luna en creciente, que desaparece por la derecha, detrás de las peñas, al finalizar el acto.

## ESCENA PRIMERA

RAMIRO, ARIAS, ABENJELI, MUJERES Y HOMBRES DEL PUEBLO. TRES ARQUEROS.

*Arias y los Arqueros empujan hacia la derecha á las mujeres y hombres del pueblo á quienes acaban de detener; éstos protestan hablando todos á la vez, salvo Abenjeli que permanece silencioso.*

RAMIRO

Vamos, vamos. Avante! *(A los Arqueros).* Leña á esos renegados. (*Protestas del grupo).* Silencio! Ya hablareis en Toledo ante el señor Gobernador. *(Los Arqueros empujan á los prisioneros, que vuelven á gritar protestando y lamentándose.)*

ENRIQUE (*dentro á la derecha, lejano*)

Ah, de estas gentes. A ver! (*Todos se detienen y callan. Arias mira hacia la derecha, hacia abajo.*)

RAMIRO (*á Arias*)

Avanza y ve quien grita...

ARIAS

Caballeros que pasan por el camino...

ENRIQUE (*dentro*)

Oís. Quién va?

RAMIRO

Esa voz...

ARIAS

Es don Enrique Palacios, que vuelve de su casa de campo.

RAMIRO (*corriendo hacia la derecha*)

A tiempo llega! (*Dirigiéndose hacia el interior con el sombrero en la mano.*) Señor... soy yo! Vuestro escudero Ramiro.

ENRIQUE (*dentro*)

Y qué haces ahí tú?

RAMIRO

Estamos deteniendo á unos cuantos. Si vuestra señoría quisiera echar pie á tierra y subir por el sendero, nos daría sus órdenes.

ENRIQUE

Está bien. Allá voy! (*Dentro. Movimiento de satisfacción en el grupo*).

RAMIRO

Aquí viene nuestro jefe don Enrique Palacios, el capitán de Arqueros y Ballesteros de la ciudad. El os interrogará.

GRUPO

1.° Bien; mejor.
2° Es un buen caballero!
3.° Después de oírnos, nos pondrá en libertad.

RAMIRO

Por aquí, señor, si os place.... (*Hacia el interior derecha*).

## ESCENA II

DICHOS. ENRIQUE. 2 CRIADOS.

ENRIQUE

Hola! Es un verdadero golpe de mano!....

RAMIRO

Ibamos á conducir esta gente á Toledo ante el Gobernador.

GRUPO

Piedad, señor, gracia!.... Somos inocentes! No fuímos nosotros!

RAMIRO

Basta de escándalo!.... No aturdáis á su señoría con vuestras lamentaciones! Bellacos!! (*Amenazándoles*).

ENRIQUE

Menos crudeza, Ramiro.... que no son perros! Están en su derecho al defenderse. (*Se sienta sobre una roca á la derecha, después de dar su ballesta á Arias*). Vamos á ver! De qué se trata?

RAMIRO

Vuestra señoría no habrá perdido el recuerdo de un moro joven, armero de oficio; un tal Kalem.

ENRIQUE

Kalem? Sí, un hábil obrero y además buen muchacho, que trabajó para mí....

RAMIRO

Cierto.... pero desgraciadamente es uno de los moriscos más tozudos y rebeldes que no quieren admitir, á pesar de la toma de Granada por nuestros gloriosos monarcas, *(Todos se descubren é inclinan)* que sea un hecho la dominación de los moros por los españoles,... ni que está fuera de lugar el culto de su endiablado Mahoma!

ENRIQUE

En efecto.... Kalem no quiso convertirse nunca.

RAMIRO

Tanto peor para él! Despreciando el edicto del Rey que prohibe todo contacto y comercio carnal entre un moro no convertido y una cristiana, sedujo á la hija de un vecino, buen católico, y por este hecho, los dos culpables, hallándose ausente vuestra señoría, han sido castigados. Ella sufre el encierro por toda su vida en un calabozo *in-pace* del convento de la Merced. Kalem sucumbió apedreado!...

ENRIQUE

Pobre muchacho!...

RAMIRO

Ayer, á la caída de la tarde, allá arriba, al pie de un olmo.... fué ejecutado. Después del suplicio, yo, siguiendo la costumbre, dejé el cuerpo de Kalem atado al tronco del árbol, para que sirviera de ejemplo á los malditos herejes. Pero es el caso que el cuerpo ha desaparecido.

ENRIQUE

Se lo han llevado?

RAMIRO

Anoche.

ENRIQUE

Y quién... ha cargado con el muerto? (*Entre serio y jocoso*).

RAMIRO

Se ignora. Nos dieron parte del hecho tardíamente... y

nos ordenaron venir hoy... ya cerrada la noche, para sorprender dormidos á éstos... que viven en los contornos... Hemos procedido á una indagatoria...

ENRIQUE

Y el resultado?...

ARIAS

Negativo. No quieren decir palabra!

GRUPO

Nosotros no sabemos nada!
Nada, señor!...
Somos inocentes! *(Arias los hace callar con un gesto.)*

ENRIQUE

Hay entre éstos algun pariente ó amigo de Kalem?

TODOS

Ninguno!... Ninguno, señor!...

ENRIQUE

Ninguno de vosotros pudo tener interés en robar su cuerpo?

UNO

Nadie, señor. Al contrario!... Un perro musulmán!.. Somos cristianos viejos!...

UNA MUJER

Por mí aunque hubieran de apedrearle otra vez!... (*Oyese rumor de voces. Dentro*).

RAMIRO

Basta!...

ARIAS

Aquí nos traen un rezagado!...

## ESCENA III

DICHOS, UN PASTOR, UN ARQUERO *(por la izquierda)*

ARQUERO

Sigue, rufián!....

PASTOR

Misericordia!....

ARQUERO

Intentó fugarse.... Corre tanto como sus cabras.

ENRIQUE

Es pastor?

ARQUERO

Segun él dice.

RAMIRO

*(Tomando al pastor por el cogote y haciéndole arrodillar ante Enrique).* Responde al capitán.... malandrín!....

ENRIQUE

Levántate.... y dime.... Has sido tú quien desató y se llevó al muerto?

PASTOR

Yo... yo tocar un ajusticiado?

ENRIQUE

Entonces.... por qué huías?

PASTOR

*(Bajando la voz).* Para no tener que comprometerme y evitar que después.... *ella* se vengase en mí, por haberla denunciado!....

ENRIQUE

Y quién es.... ella?

PASTOR

(*Mirando alrededor, inquieto*). La que se ha llevado al muerto!

ENRIQUE

Ah! Fué una mujer?....

PASTOR

*(Bajito).* La mora!.... La hechicera!....

GRUPO

Ah, sí, sí! La hechicera! Ella ha sido! La hechicera!

ENRIQUE

La hechicera?....

PASTOR

De seguro, señor!.... Tantas veces la encontré de noche, rondando por estas alturas.... haciendo sus conjuros á la luna,... que no me ha sorprendido esta madrugada verla allá arriba, haciendo gestos y aspavientos.... así. Yo me separé.. . arreando aprisa mi ganado.... cuando dos malditos moros se acercaron á élla.... Me picó la curiosidad y por saber lo que tramaban los tres.... trepé por las rocas,.... pero la hechicera miró hacia donde yo estaba tan terriblemente, que desaparecí bien ligero diciéndome: A ver si con su mirada me ha encantado.... y me convierte en mochuelo.

ENRIQUE

Es decir.... que la culpable....?

GRUPO

Es ella! La bruja! La hechicera!....

PASTOR

No lo dudéis, monseñor!....

ENRIQUE

Y cómo afirmas que esa mora es hechicera? En qué te fundas? (*Al pastor*).

TODOS

En todo! En todo!

HOMBRE 1.º

Ya se sabe!

MUJER

Causa tantos males con sus encantamientos!...

PASTOR

Bien probado está que con sus maleficios da el asma á los carneros.

UNO

Y á muchos hombres les ha dañado del hígado!...

OTRO

Prendedla, señor!... Ella se llevó el cuerpo del muerto para hacer ungüentos mágicos!

TODOS

Sí, sí! Prendedla!

PASTOR (*á Abenjeli*)

Tú no haces más que mover la cabeza!

ABENJELI (*indiferente*)

Yo? (*Sonriendo.*)

MUJER

Se ríe de nosotros!

ABENJELI

De vuestras simplezas! (*Todos protestan*).

ENRIQUE

A ver... Cómo te llamas? (*A Abenjeli*).

ABENJELI

Abenjeli!

ENRIQUE

Moro?

PASTOR

No convertido!

ENRIQUE

Qué oficio tienes?

ABENJELI

Arriero!

ENRIQUE

Luego tú crees que lo dicho por esta gente...

ABENJELI

Son tonterías, señor. Chismes y cuentos de viejas! (*Todos gritan protestando. Ramiro impone silencio.)*

ENRIQUE

Conoces tú á esa mora?

ABENJELI

A Zoraida?

ENRIQUE

Se llama Zoraida?

ABENJELI

Sí, señor... Zoraida, que en árabe quiere decir lucero del alba. La conozco desde hace algunos años. Yo estaba en Granada, antes de la conquista, al servicio de su padre Abu-Abaza, hombre muy sabio y médico del último rey Boabdil.

ENRIQUE

Es soltera... casada ó viuda, Zoraida?

ABENJELI

Viuda, señor! Algunos meses antes del cerco de Granada se casó con un moro muy valiente, que murió en una de las acometidas del ejército cristiano.

ENRIQUE

Cómo siendo granadina, está en Toledo?

ABENJELÍ

Después de la toma de Granada el buen obispo Talavera, tan bueno como justo, siendo gobernador de esta ciudad, apreciando en lo que valía el saber de Abu-Abaza, le hizo venir aquí con su hija. La madre había muerto.

ENRIQUE

De modo que vive en Toledo?

ABENJELÍ

No, señor. Habita cerca de aquí. Al otro lado de esta colina.... en la casa construída por su padre, que murió el año pasado. Vive allí.... sola, con antiguos servidores de su difunto padre, y no se trata con alma viviente. Pero la puerta de su casa siempre se halla abierta de par en par á los de su religión y de su raza, que recurren á ella en sus miserias ó en sus enfermedades.

ENRIQUE

Ah! Se dedica á las curaciones?

ABENJELÍ

Y á la caridad! Heredó de su padre, con las grandes riquezas, las prácticas de su arte. Y los nuestros.... no son los únicos que imploran su socorro. (*Dirigiéndose al grupo*). Más de un cristiano ha mendigado secretamente sus remedios.... ó su dinero.... y sin embargo, la acusa hoy como causante de un pedrisco que anegó su campo... en la última tormenta. Qué ingratitud!.... (*Protestan los del grupo*).

ENRIQUE (*imponiendo silencio*)

Con lo dicho basta. Menos este arriero.... queden todos en libertad. (*Exclamaciones de alegría en el grupo*).

GRUPO

Gracias, Monseñor!
Dios le bendiga!
Viva don Enrique!

ARIAS (*empujándoles*)

Vamos, vamos!.... Largo de aquí..., De prisa y sin ruído!.... (*Vanse hombres y mujeres del pueblo por ambos lados de la escena.*)

## ESCENA IV

ENRIQUE, RAMIRO, ARIAS, ABENJELÍ, luego ZORAIDA

ENRIQUE (*levantándose á Abenjelí*)

Dices que vive aquí cerca?

ABENJELÍ (*señalando al fondo, izquierda*)

Hacia esta parte. Una casa blanca, con jardín, minaretes y terraza, que domina el Tajo.

ENRIQUE

Vas á guiarme tú.... (*A los arqueros y criados*) Despejad! (*Vanse*).

ABENJELÍ

Si vuestra señoría quiere seguirme.... (*Subiendo*). Pero no es preciso.... Vedla aquí.

ENRIQUE

La mora?

ABENJELÍ

En persona! La veo subir por el talud.

ENRIQUE (*á Abenjelí*)

Puedes retirarte donde te plazca. (*A Ramiro y á Arias*). Vosotros, aquí, aparte y en silencio. Observemos sus movimientos (*Abenjelí desaparece por la derecha. Enrique, Ramiro y Arias van á la izquierda, donde, al abrigo de las rocas y ocultos á la vista de Zoraida, la observan. Zoraida aparece en el fondo, avanzando poco á poco por el sendero á la luz de la luna, hasta la cumbre. Trae una hoz de plata en la mano y una gavillita de flores silvestres bajo el brazo. Baja lentamente por el sendero recogiendo plantas al pasar*).

ENRIQUE *(bajo, á Ramiro, trás él)*

Tarea extraña!

ARIAS *(detrás de Enrique y Ramiro, alzándose de puntillas para ver. Bajito)*

Mirad, señor, lo que trae en la mano.

ENRIQUE

Una hoz de plata....

ARIAS

Brilla como esa luna en creciente.

RAMIRO

La de Mahoma. La luna es sarracena y hechicera...

ENRIQUE

Hablad bajo.... Qué recolectará entre las rocas?

RAMIRO

Recoge hierbas malditas, para sus filtros y venenos....

ENRIQUE

Bella criatura! Ved qué gracia y qué flexibilidad en sus movimientos....

RAMIRO

Otro tanto puede decirse de las serpientes....

ENRIQUE

Calla!

RAMIRO

Tenga cuidado vuestra señoría, no vaya esta moza endiablada á hechizaros.... como en tiempos, según cuentan, hizo la maga Circe con el caballero Ulises! ...

ENRIQUE

He de temer, como el pastor, que me convierta en.... topo?....

RAMIRO

No! Pero sí en enamorado...· qué es lo mismo!

ENRIQUE

Basta! Necesito hablar con ella. (*Avanza hasta el claro de la luna)* Zoraida!

ZORAIDA

Quién me llama?

ENRIQUE

Yo. Don Enrique de Palacios, el capitán de los arqueros de Toledo.

ZORAIDA

Qué desea de mí su señoría?

ENRIQUE

Qué confieses la verdad. Eres tú quien, con dos cómplices, has arrebatado el cuerpo de Kalem?

ZORAIDA

Yo misma. Sí, señor.

ENRIQUE

Para algún conjuro? Porque según parece eres.... bruja.... hechicera...

ZORAIDA

Yo? *(Vivamente).*

ENRIQUE

Así lo aseguran.

ZORAIDA

Los que me odian. Porque soy mora y fiel á la ley del Korán.

ENRIQUE *(á Ramiro y Arias)*

Haya paz! (*Murmuran Ramiro y Arias. A Zoraida.*) Si no es para alguna maniobra mágica, qué vienes á hacer aquí de noche, á la luz de la luna, cómplice de todos los sortilegios?

ZORAIDA

Vengo á recoger estas hierbas de noche, para estar sola, y á la luz de la luna, para reconocerlas mejor.

ENRIQUE

Y en qué empleas la recolección?

ZORAIDA

Del alma de estas flores, Monseñor, extraigo esencias y perfumes para mí, y ungüentos, elíxires y polvos para la curación de los enfermos.

ENRIQUE

Las hierbas venenosas sirven de remedios?....

ZORAIDA

Son saludables.... y hasta.... compasivas. El fruto rojo del beleño negro y el de la belladona provocan el delirio y la locura. En cambio adormecen también los dolores. Otras muchas hay que producen efectos distintos.... Cosas del mundo.... Así.... por ejemplo.... el amor, según el caso y la dósis.... sana ó envenena.... dá la vida ó la muerte!

ENRIQUE

Oh! Para esto, apostaría que tú haces filtros amorosos!

ZORAIDA

Para qué, señor? El amor nace antes de una sonrisa que de un brebaje!

ENRIQUE

Haces la prueba á menudo?

ZORAIDA

Jamás.

ENRIQUE

Oh! Cuán casta!... Y teniendo esos luceros por ojos?

ZORAIDA

No encontré aún quien fuera digno de mí.

ENRIQUE

Eres tan exigente? Pero dejemos ésto! Si no fue por malas artes.... con qué objeto robastes el cuerpo de Kalem?

ZORAIDA

La carne humana no se hizo para saciar la voraz rapiña de cuervos y lobos!.....

ENRIQUE

Lo habéis sepultado?

ZORAIDA

En la hendidura de una de esas rocas. Podéis cercioraros.

ENRIQUE

A un criminal?

ZORAIDA

Para mí no puede ser criminal aquel cuyo solo crimen consiste en haber amado.

ENRIQUE

En haber amado á una cristiana! Despreciando la ley que prohibe el amor de tu raza á la mía!

ZORAIDA

Y sin embargo, el amor es lo que debe reconciliarlas con el tiempo.

ENRIQUE

Muy bien, para justificarte.... puedes decir eso mismo ante los Inquisidores.

ZORAIDA

Los Inquisidores? (*Aterrada*).

ENRIQUE

Tengo que llevarte á su presencia....

ZORAIDA

Oh, no!... Señor.... no haréis tal!

ENRIQUE

Por qué?

ZORAIDA

Sabéis hasta qué punto nos detestan, persiguiendo á los míos! No querreis seguramente que me causen ningún daño.... porque sois bueno....

ENRIQUE

Qué sabes tú?

ZORAIDA

Lo veo.... Lo reconozco!

ENRIQUE

De veras? Y en qué indicios lo reconoces?

ZORAIDA

En los que mi padre me enseñó á observar....

ENRIQUE

Sobre la naturaleza de las gentes?

ZORAIDA

Y sobre su destino....

ENRIQUE

Lo lees en los astros?

ZORAIDA

Mi saber no llega hasta ellos.... Pero lo leo en el cristal, en el espejo.... en el disco de plata.... y en las rayas de la mano.

ENRIQUE

Vive Dios! Tengo curiosidad.... por oir lo que lees en las mías, veamos! (*Siéntase sobre una gran piedra al pie del sendero. Zoraida baja hacia él después de haber dejado en tierra la gavillita de flores y plantas.*)

RAMIRO (*bajo á Arias, durante este juego escénico*)

Mira la sirena! Cómo va tendiéndole poco á poco sus redes para escapar del castigo!

ZORAIDA (*de pie, cerca de Enrique sentado, toma la mano izquierda que él le tiende y la observa.*)

Eres leal, señor, y valiente! pero de voluntad débil é incierta....

ENRIQUE

En qué lo conoces?

ZORAIDA

En esta raya pronunciada.... y en la primera falange de tu pulgar, que es corta. También veo aquí que estás sujeto á los accesos de cólera súbitos y temibles.

ENRIQUE (*sonriendo*)

Es verdad! (*A Ramiro sin volverse*). Eh, Ramiro?

RAMIRO (*bajo*)

Pluguiera á Dios que le diera uno en que te estrangulase, maldita!

ZORAIDA

La raya de la vida.... soberbia al principio.... luego se corta! Peligro de muerte.... rápida.... fulminante!

ENRIQUE

Siendo soldado... mejor! Siéntate... Así estarás más cerca.... (*La ofrece asiento, corriéndose en la piedra*).

ZORAIDA (*sentándose*)

Estas arrugas que se cruzan en la base del pulgar, denotan complexión muy amorosa.

ENRIQUE (*alegre*)

Oh, eso sí!

ZORAIDA

Este surco rojo... que se desprende del pulgar hacia la raya de la vida.... indica una pasión. Cómo va á dominarte!... Acabará con tu vida!....

ENRIQUE

Seré correspondido?

ZORAIDA

Lo ignoro! Pero.... cuántos obstáculos! (*Observando la mano ella se inclina más y más agarapada contra Enrique, emocionado por el contacto de los cuerpos, por los perfumes árabes que se desprenden de la cabellera de Zoraida y por el calor de su mano).*

ENRIQUE (*endereзándose*)

A qué flores robaste estos perfumes?

ZORAIDA

A la acacia dorada!

ENRIQUE

Exquisitos! Tú, que lees tan claramente el porvenir en la mano. *(Zoraida va á retirar su mano).* No, no retires la tuya. Sabrías leer también el presente en mi pensamiento? (*Vuelve el rostro de Zoraida hacia el suyo*).

ZORAIDA *(sosteniendo el fuego de su mirada)*

Sí! *(Bajito)*. Piensas que soy.... bella... y... apetecible...

ENRIQUE

Sí!

ZORAIDA

Pero yo soy sarracena.... una reprobada! A la que no puedes amar....

ENRIQUE

Por lo tanto, más apetecible!

ZORAIDA

No encuentras demasiado severo el edicto real que nos castigaría.... á mí, con la obscura mazmorra.... á tí con las galeras?

ENRIQUE

En efecto, es bien severo!

ZORAIDA

Verdad que Kalem merecía perdón por arrostrar una ley tan cruel?

ENRIQUE

Sí, por cierto!

ZORAIDA

No es digna de compasión la desgraciada que no ha sabido resistir el vértigo de aquel amor?

ENRIQUE

La cristiana....?

ZORAIDA

Ah! Comprendo que se haya olvidado de que era española y católica.... para no ser más que una mujer.... una sencilla mujer!.... Oh, Naturaleza! Nada puede contrariarte! No hay ley contra tus leyes! ¡Cómo admiro á la que dió cuerpo y alma al sér adorado, sin miedo á las torturas que le amenazaban en este mundo.... ni á la condenación que le prometían en el otro!

ENRIQUE

Serías tú tan valiente como ella?

ZORAIDA

Ciertamente que sí!.... por quien fuese tan valeroso como él! Venga un Kalem de tu raza! El será digno de mí! Yo le prometo instantes, horas de embriaguez amorosa á quien no tema el verdugo.... á quien arrostre las llamas de la hoguera, menos ardientes que la sangre que circula por mis venas de africana!

ENRIQUE *(sujetándola por el talle)*

Zoraida! Yo puedo ser digna de tí! (*Zoraida le aparta dulcemente. Enrique recobra su sangre fria y exclama):* Ah! Voto al diantre! Me embriagas!.... Vete!

ZORAIDA

Adiós, pues, Señor....

ENRIQUE

Adiós, sí, adiós! Más vale así! (*A Ramiro y Arias*). Dejad que esa mujer siga libremente su camino.... (*Ella sube recogiendo hierbas y flores*). ¡Criatura angelical!.... Sus manos abrasan.... Sus miradas se enroscan en mi fantasía!....

RAMIRO

Os lo previne. Decid un *pater noster*... y dos *ave Marías* para romper el hechizo.

ARIAS (*apuntando con la ballesta á Zoraida*)

Mejor será romperlo de un flechazo! Muerto el perro....

RAMIRO

Esta es perra!.... Já, já, já!

ENRIQUE (*quitándole el arma*)

Detente, cobarde! (*Entrega el arma á Ramiro. Atraviesa luego la escena hacia la derecha*). Anda, anda! No te causarán daño alguno! Pero que yo no te vuelva á encontrar en mi camino!

ZORAIDA

Nadie puede decir.... de esta agua no beberé! (*Marchándose*).

ENRIQUE

Seguidme.

(*Se dirige hacia la derecha, seguido de sus hombres y volviéndose á mirar á Zoraida*).

TELÓN

# ACTO SEGUNDO

Sala morisca. Colgaduras amplias en las arcadas. En el centro pilón redondo y fuente rodeada de almohadones. A la derecha una mesita baja con incrustaciones de marfil y nácar y al rededor cojines. Contra la pared una arca árabe. Por doquiera jarrones moriscos con flores y palmas. Corre la mañana. Toques de campanas lejanas que luego cesan.

## ESCENA PRIMERA

AISHA *y* ZAGUIR (*por el foro*)

ZAGUIR

Aisha! Aisha!

AISHA

Cómo! Vienes aquí sin que te llamen?

ZAGUIR

Tengo que decirte una cosa grave, ahora que la señora se halla en su dormitorio.

AISHA

Una cosa grave?

ZAGUIR

Sí.

AISHA

Entonces entra y despacha pronto. Qué hay?

ZAGUIR

Pues ayer, á la caída de la tarde, ví sentados y charlando en la orilla del sendero que remata en el puente de San Martín, como á cien pasos de esta casa, á dos hombres que no eran caminantes, ni gente de la vecindad. Esta madrugada, al salir el sol, aun estaban allí, tumbados al pie de las higueras, como si hubieran pasado la noche en acecho.

AISHA

Estás seguro?

ZAGUIR

Seguro. (*Miran con precqución por la terraza derecha*). Mírales, allí, de pie.

AISHA

Son tres.

ZAGUIR

Sí, aquél de la barba gris no estaba. Acaba de llegar.

AISHA

Cuidado no te vean.

ZAGUIR

Al permanecer allí desde ayer tarde es que acechan á alguno.

AISHA

Y á quién?

ZAGUIR

Bien podría ser al que suele venir aquí de noche para marcharse al romper el alba.

AISHA

Cómo!

ZAGUIR

No te alarmes! Tengo que advertírtelo. Además yo haré como quien no sabe nada.

AISHA

Y qué sabes tú, mala lengua?

ZAGUIR

Poca cosa. Sé que entra por aquí... (*Izquierda primer término*) por la puertecilla que da al huerto, cuya llave tiene él... Además sé que al amparo de las arcadas llega aquí sin ser visto, y se marcha lo mismo, á pie, como cuando viene para no tener que confiaros su caballo.

AISHA

Has hablado de esto con alguién?

ZAGUIR

Con nadie! No es cosa de juego.

AISHA

Es... un mozo refugiado en la tierra, un rebelde, que viene en secreto á buscar remedios para su mujer enferma.

ZAGUIR

Pobre mujer (*Malicioso*). Dos meses hace que él viene todas las noches en busca de los remedios.

AISHA

Cómo! Te atreves?

ZAGUIR

A otro can con ese hueso! Yo no te pregunto quién es el desconocido, eso no me importa. Pero sabiendo la verdad, antes me dejaría cortar la cabeza que decir palabra. Ya puedes advertírselo á la señora.

AISHA

Alá me guarde de semejante idea! Qué he de decirle que tú sabes!...

ZAGUIR

Como quieras. Pero conviene que sepa que se vigila esta casa. (*Toque de campanas*).

AISHA

Por cierto inútilmente desde hace dos días.

ZAGUIR

Claro! Como que él no ha venido anoche, ni anteanoche.

AISHA

Zoraida se halla inquieta por esa causa.
Vete... ligero... que la oigo. (*Aparece Zoraida*)

## ESCENA II

*Dichos*, ZORAIDA (*sin ver á Zaguir*)

ZORAIDA

Quién conversaba contigo?

AISHA

Zaguir, que no debía estar aquí .. pero tiene excusa. Desde ayer ha visto rondar la casa á ciertos hombres. (*Zoraida va á la ventana*).

ZAGUIR

Han pasado la noche ocultos bajo las higueras.

AISHA

Hacia esta parte... Mira. Ah! Se alejan... Lo ves?

ZORAIDA

Sí, bajan hacia el puente (*á Zaguir*). Sígueles.

ZAGUIR

Hasta la ciudad?

ZORAIDA

Sobre todo en la ciudad y fíjate dónde se detienen.

ZAGUIR

Está bien, señora.

ZORAIDA

Anda, anda! (*Zaguir vase foro*).

## ESCENA III

ZORAIDA y AISHA

ZORAIDA

Qué significa ese toque de campanas tan temprano? Acaso es fiesta cristiana hoy?

AISHA

No, que yo sepa.

ZORAIDA

Después de aguardar á Enrique toda la noche acabé por dormirme. Las campanas me han despertado... y ahora al oir tu voz creí que él se hallaba contigo. Por poco no me descubro llamándole por su nombre ante el muchacho.

AISHA

No esperéis que venga don Enrique hasta la noche.

ZORAIDA

Dos transcurrieron sin haberle visto! Sin saber nada de él... Qué suplicio! Y mi sueño ha sido de mal agüero. . Dame los naipes! (*Aisha le dá la baraja*).

AISHA

Pueden haberle avisado la presencia de esas gentes.

ZORAIDA

Esta noche podría ser... pero anoche, Zaguir los había visto ya?

AISHA

No!

ZORAIDA

Entonces no es por eso. (*Dispone los naipes*).

AISHA

Alguna obligación urgente imprevista...

ZORAIDA

Ca! Es libre! No tiene padre ni madre, ni mujer, ni hijos!

AISHA

Bajo su mandato están los arqueros de la ciudad. Tal vez por asuntos del servicio...

ZORAIDA

No lo creas...

AISHA

Forma parte del consejo de Castilla: han podido mandarle á Aranjuez donde se halla el Rey.

ZORAIDA

Eso... bien pudiera ser... Pero podría habernos escrito secretamente su partida.

AISHA

Alá nos libre! Sería un medio seguro de perdernos. En harto peligro nos hallamos. (*Se sienta en el suelo junto á la fuente*).

ZORAIDA (*levantando un naipe*).

Ah!

AISHA

Qué?

ZORAIDA

El caballo de espadas!... Aquí tenemos al espía!

AISHA

Ves? Cuando pienso que á estas horas podríamos hallarnos lejos de aquí... y en seguridad si tú hubieras resuelto, como los más avezados de los nuestros, á huir la persecución de los *nazarenos* ganando las costas africanas! Tuvo que ocurrir el encuentro de este hombre! Tristes de

nosotras! La primera vez que en la colina grande, donde respirábamos las brisas de la tarde, apareció súbitamente ante nosotras, y donde tú te arrojastes locamente en sus brazos, creí escuchar el rumor de las negras alas de Israel, el ángel de la muerte, que se cernía sobre esta casa!

ZORAIDA

El destino... dijo el Profeta... se halla siempre sobre nuestra cabeza! Si está escrito que yo he de morir por Enrique, qué puedo hacer sino desear morir en sus brazos?

AISHA

Ah, señora! Tú tan firme y leal en tu viudez cómo te enamoraste perdidamente del infiel enemigo del verdadero Dios?

ZORAIDA

Hay quién sepa cómo y porqué se ama? Yo estaba á merced suya. Con una palabra pudo sumirme en los calabozos del Santo Oficio! Era preciso pàgar su generosa gracia al precio que lo pagan las demás mujeres! Nada arriesgaba yo al prometer. La presencia de su gente fué mi salvaguardia aquella noche!... Ya imaginé, una vez libre, huir de Toledo antes que llegara el día!

AISHA

Ojalá hubiéramos huído!

ZORAIDA

Pero la fragilidad es innata en la mujer! El es joven... gallardo, su alma grande y generosa... dulce su mirada! Y cuando me puso en libertad ya no pensé en huir.

AISHA

Ay de nosotras!

ZORAIDA *(volviendo otro naipe)*

El Rey! Enemigo poderoso!

AISHA

Lo estas viendo?

ZORAIDA

Chist!

AISHA

Qué?

ZORAIDA

He creído oirle.

AISHA

No,

ZORAIDA

Es verdad. No debe venir hasta la noche.

AISHA

No debiera venir ni esta noche ni jamás!

ZORAIDA

Cállate desgraciada! Quieres verme morir de pena?

AISHA

Eso valdría más... que el verte enterrada en vida en una mazmorra, como la cómplice del pobre Kalem por un delito semejante al vuestro.

ZORAIDA

Antes moriría yo!

AISHA

Ved en lo que el amor ha convertido aquella criatura juiciosa y razonable! .. Todas las noches me acurruco en mi escondrijo velando y temblorosa al oir el menor ruído... En cambio tú... cómo puedes ser feliz bajo el peso del peligro y la amenaza? Qué locura!

ZORAIDA (*levantándose*)

Tú de ésto nada sabes ni lo comprendes pobre Aisha!.. Amar sin peligro... es vulgar! Pero el amor prohibido... maldito... condenado de antemano es la provocación al riesgo! el desafío á la muerte! El áspero sabor del beso in-

terdicto, el nervioso abrazo durante el cual se dice: Será el último! Esto es amor!

AISHA

¡Oh! *(Escandalizada).*

ZORAIDA

Calla! Esta vez reconozco sus pasos! (*Corre á la puerta de la izquierda y la abre*)

El! es él! Ah! sí... es él! (*Aparece Enrique*).

Por fin! *(A Aisha cerrando la puertecilla, severamente*).

Vigila bien! *(Vase Aisha por el jardín después de haber corrido las colgaduras*).

## ESCENA IV

ZORAIDA Y ENRIQUE

ZORAIDA

Tu corazón palpita agitado! Corriste?

ENRIQUE

Sí.

ZORAIDA

Te han perseguido?

ENRIQUE

No.

ZORAIDA

Y en el camino á nadie has encontrado?

ENRIQUE

A nadie! (*Coloca sobre un escabel la capa y el sombrero*).

No he venido por el puente, sino por un sendero que atraviesa la colina, después que hube pasado el río en la barquichuela.

ZORAIDA

Tan de día! Qué imprudencia! En vez de venir anoche que yo te aguardaba ansiosa!

ENRIQUE

Ah! Lo he pensado bien... Cuando anteayer te dejé, apenas amanecía, ví á la entrada del puente un personaje cuya presencia á tal hora nada justificaba. Pasé de prisa, recatando el rostro con mi capa, y como me perseguía de lejos, logré llegar á mi casa por callejuelas... en las que perdió mi pista.

ZORAIDA

Te perseguía? Estás seguro?

ENRIQUE

Ya lo creo. Por despistarle es por lo que no he venido éstas últimas noches, y por lo que hace poco he atravesado el Tajo en una barca.

ZORAIDA

Decididamente esta noche pasada te han espíado.

ENRIQUE

Quién?

ZORAIDA

Hombres que se ocultaban detrás de las higueras (*Enrique va á la terraza).*

No... Acaban de alejarse juzgando inútil acecharte en pleno día.

ENRIQUE

Eran muchos?

ZORAIDA

Tres, de los cuales uno parecía el jefe.

ENRIQUE

Uno de estatura regular, con barba gris?

ZORAIDA

Precisamente.

ENRIQUE

El mismo que ayer me persiguió. Creí reconocerle. *(Siéntase á la derecha en el brocal de la fuente).*

Es Domínguez, un antiguo soldado de mi padre, hoy familiar del Santo Oficio.

ZORAIDA

Luego, él también debió reconocerte.

ENRIQUE

Lo dudo; al pasar frente á él aun luchaban las tinieblas de la noche con el amanecer. A lo sumo averiguó que un desconocido entra aquí de noche. Si de mí sospechase, mi casa sería vigilada, y nada de esto ocurre. En fin, sea lo que fuere es preciso ponerse en guardia.

ZORAIDA

Oh! sí!

ENRIQUE.

Y por prudencia... renunciar á vernos.

ZORAIDA

Durante breve plazo, verdad?

ENRIQUE

Algunas semanas.

ZORAIDA

Semanas?

ENRIQUE

Es el único medio para que cese tal vigilancia.

ZORAIDA

No verte en tanto tiempo!

ENRIQUE

Zoraida mía!... Es preciso resignarse!

ZORAIDA

Resignarse! Oh! La resignación para tí es sencilla! Nuestro amor no es la sola ocupación de tu vida... Para mí... La tristeza al verme sola no desaparece aquí hasta que brilla en el firmamento la primera estrella que me señala

tu vuelta. A pesar de la placidez de las tardes, del soplo del viento perfumado por los jazmines, del canto de los pájaros, del rumor de la fuente, de todo lo que me encantaba antes de conocerte, en esta casa, durante tu ausencia reina la melancolía... y solo siento deseos de llorar! Estas dos noches sin tí, me han parecido eternas! Hoy me anuncias que no podremos vernos por espacio de algunas semanas... Viviré suspirando... preguntándome... Dónde estará Enrique? Pensará en mí? No volverá más á mi lado? (*Movimiento de Enrique*). Ah! si fuera esto lo que no te atreves á decirme!

ENRIQUE

Yo...

ZORAIDA

Si por temor á esas gentes que te espían querrías abandonarme!

ENRIQUE

Semejante cobardía no se concibe en quien, como yo, se arriesga ya alto el sol, viniendo á verte por breves instantes!

ZORAIDA

Es cierto! pero tú no puedes disimular tu preocupación, tu inquietud...

ENRIQUE

A causa del peligro que corremos.

ZORAIDA

Sí; más recelo... que tus pensamientos se hallan lejos de aquí... Mírame!... Quiero que me mires! Pronto! Sin darte tiempo para inventar una mentira! (*Vuelve el rostro de Enrique hacia el suyo*). Hay amor... sí, hay amor en esas miradas... que parecen apagarse ante la mía!

ENRIQUE

Hechicera criatura! Tu mirada! Desde el instante de

nuestro primer encuentro, me persigue sin cesar por todas partes!... Esos ojos me llaman día y noche! Ramiro bien me lo dijo:—Cuidado, señor, no vaya á hechizaros con una mirada de amor!

ZORAIDA

Ramiro es un ignorante grotesco! En mí no hay magia ni hechicería! La vida, decía mi padre... es un combate, donde lanzadas como flechas, las voluntades contrarias se disputan la victoria. Yo he querido ser amada por tí... Tú no supiste defenderte. He clavado mi flecha en tu corazón! He aquí toda mi hechicería!

ENRIQUE

Y por qué causa quisiste ser amada por mí?

ZORAIDA *(pasando á la izquierda de Enrique)*

En primer lugar, por cobardía, para lograr tu merced, porque me dejases en libertad... y después de conquistarla, huir de Toledo!

ENRIQUE

Ingrata!

ZORAIDA

Además por malicia... y venganza!

ENRIQUE

Venganza!

ZORAIDA

Si, ¡venganza! Me complacía humillar en tí al español, al cristiano, al vencedor de los míos, al enemigo de mi raza que él declaraba impura!... Me satisfacía viendo al cristiano renegar de su fe, como el héroe de ese libro de amor. *(Señalando el que está sobre de la mesa). La Celestina* que me diste á leer. Como Calixto ahí, que dice á Melibea: "Yo no soy cristiano ni nada! Soy de Melibea. Solo en ella creo y á Melibea adoro!...„ En fin, quise ser amada. . por amor! Junto á tí, casi en tus brazos, como ahora, desaparecía la casta frialdad de mi viudez fundiéndose como la nieve

con el calor de nuestras manos enlazadas, con el aliento ardiente que brotaba, de nuestros labios. Esta fiebre de amor, que la creí curada para siempre, se infiltró en mi sangre avasallando mi razón! Y cuando me dijiste: Vete! eres libre! llevaba al separarme de tí la esperanza, la dulce esperanza de que muy pronto... en alguna oscura noche, vendrías á exigirme el rescate de mi salvación. Ah! tú venciéndome te has vengado! La que confiaba en dominarte, siendo tu dueña y absoluta soberana. . no es hoy más que una humilde esclava á tus piés, sumisa y tierna como domesticada gacela! *(Toque de campanas. Enrique se extremece).* ¿Qué tienes?

ENRIQUE

Esas campanas?...

ZORAIDA

Y bien... que suenen nada nos importa!

ENRIQUE

Sí; me recuerda que llegó la hora de separarnos!

ZORAIDA

Ya? Por qué? Puedes permanecer aquí hasta después del medio día, en que las calles están casi desiertas.

ENRIQUE

Ah! no! imposible! *(Levántase).*

ZORAIDA

Imposible!

ENRIQUE

Hay gran fiesta en palacio y brillante ceremonia en la Catedral. Mi gente toda se halla sobre las armas y tengo que ponerme á la cabeza de la misma; no dispongo mas que del tiempo preciso para entrar en Toledo como he salido.

ZORAIDA

En la barca?

ENRIQUE

Sí. (*Toma el sombrero, la capa y la espada*).

ZORAIDA

Y si te acechan desde la otra orilla?

ENRIQUE

Ni lo sueñes! Nada temas.

ZORAIDA

Ahora todo lo temo de los otros .. y de tí!

ENRIQUE

De mí?

ZORAIDA

Sí. Vamos á separarnos... y quien sabe! He tenido esta noche un sueño fatal!... Tú entrabas por esa puerta... yo corría hacia tí, no eras más que una sombra, un fantasma impalpable que desaparecía entre mis brazos!

ENRIQUE

Qué locura! Los sueños!...

ZORAIDA

Todos no son mentiras! Si éste fuera verdad? Quien me asegura que no vas á olvidarme?

ENRIQUE

Oh!

ZORAIDA

Por otra mujer.

ENRIQUE

Calla! calla!

ZORAIDA

Antes te mataría! No, no, no lo creas! Perdóname! He sufrido tanto durante estos dos días! Además, los funestos presagios... Cuándo volveremos á vernos?

ENRIQUE

Dios lo sabe! Cuando podamos sin peligro!

ZORAIDA

Aquí?

ENRIQUE

Oh! no!

ZORAIDA

Entonces?

ENRIQUE

Yo te avisaré.

ZORAIDA

Y cómo lo sabré? (*Abrazándole*).

ENRIQUE

Lo sabrás. Y... suceda lo que suceda, alma mía, no creas á nadie, ni nada! Cree sólo en mi amor! (*Campanas*).

ZORAIDA

Ah! Esas campanas te arrancan siempre de mis brazos!

ENRIQUE

Hasta muy pronto.

ZORAIDA

Cuidado por el camino!

ENRIQUE

Sí, no temas. (*Zoraida lo sigue con la vista desde el dintel de la puerta*).

## ESCENA V

ZORAIDA y AISHA

AISHA

Partió don Enrique?

ZORAIDA

Sí, tranquilízate. No volverá en mucho tiempo.

AISHA

He despedido á los pobres que vinieron á la hora acostumbrada para implorar tus consuelos. (*Sentándose*).

ZORAIDA

En buen estado de ánimo me encuentro yo para consolar á los demás!

AISHA

He remitido á la mujer de Almanzor el licor negro que calma los sufrimientos de su marido. He dado el bolsillo de oro á Varizadia. La pobre Zaida ha vuelto otra vez. Se halla desconsolada. Su hermana sufre más que nunca del mal que le aqueja.

ZORAIDA

Mal incurable!

AISHA

Te ruega que tengas piedad de la infeliz y que le proporciones algún brebaje que la duerma dulcemente para siempre! Pide la muerte para la desahuciada! (*Cesa la campana*).

ZORAIDA

Es una caridad! Condenar á una criatura humana á torturas inútiles es bárbaro é infame! Su desdichada hermana perecerá en menos tiempo del que se necesita para decir:—No hay más Dios que Alá!... Y si esto es crimen, vaya á mi cargo. . Tienes alguna otra cosa nueva que comunicarme?

AISHA

Hay una persona á quien no he querido despedir. Dice que el asunto que la trae es urgente... Aquí está esperando ansiosa.

ZORAIDA

La conozco?

AISHA

Es una antigua amiga de tu madre. Es Fátima.

ZORAIDA

La infeliz que se convirtió al cristiano? No quiero ni verla.

AISHA

Afirma que en el fondo de su alma permanece fiel á la ley del Profeta

ZORAIDA

En fin, qué quiere?

AISHA

Acompaña á una joven, que como ella, ha venido en litera.

ZORAIDA

Enferma?

AISHA

Creo que sí.

ZORAIDA

Que entre sola Fátima.

## ESCENA VI

*Dicha*, FÁTIMA, *vieja mora convertida*

ZORAIDA

Adelante.

FÁTIMA

Alá misericordioso haga que lluevan sobre tí sus beneficios y la gracia!

ZORAIDA

Te atreves á pronunciar el nombre sagrado, tú que renegaste del Dios de tus padres?

FÁTIMA

El lee en mi corazón, y ve que yo no me convertí más que por fuerza, y para no separarme de esa niña que me aguarda.

ZORAIDA

Tu hija?

FÁTIMA

Por nacimiento, no, Zoraida; por cariño, ciertamente que sí. Diez años contaba cuando murió su madre... y yo me encargué de su educación.

ZORAIDA

Será española?

FÁTIMA

Sí, y á quien tú sola puedes curar.

ZORAIDA

Ese es asunto de los médicos cristianos.

FÁTIMA

Su ciencia nada puede. Si recurro á tí, es porque tu padre... Bendito sea por Alá! .. era el más sabio de todos, y porque te legó los secretos de su arte.

ZORAIDA

En fin, quién es ella?

FÁTIMA

Solo consintió en seguirme bajo la promesa de no revelar su nombre.

ZORAIDA

Entonces puede marcharse. No la recibiré!

FÁTMIA

Zoraida! por piedad! Piensa que el padre de esa joven es un católico ferviente. Si supiera que he traído su hija á casa de una mora, sería yo cruelmente castigada. Es por mi propio bien, lo que me exije guardar el secreto.

ZORAIDA

Sea! Ella no sabrá nunca que tú le hicistes traición!

FÁTIMA

Si me prometes callar...

ZORAIDA

Te lo prometo. Quién es?

FÁTIMA

Es doña Juana... hija del Gobernador de Toledo. *(Levantándose).*

ZORAIDA

López de Padilla! Ese insensato que acosa á nuestros hermanos refugiados en la sierra, matándolos sin piedad!

FATIMA

Alá manda á sus creyentes que paguen con bien el mal. Esta hija, es inocente de los rigores de su padre, es caritativa y buena... hasta con los nuestros. Hace quince días que salió del convento para casarse hoy mismo.

ZORAIDA

Ah! Tal vez esas campanas...

FÁTIMA

Anuncian su matrimonio!... Para decidirla á venir á tu casa he aprovechado la circunstancia de tener que presentarme temprano en su convento de la Merced para recibir la bendición de la abadesa!

ZORAIDA

La Merced! Allí está encarcelada la pobre criatura que amaba á Kalem, el apedreado!

FÁTIMA

Yo no sé...

ZORAIDA

Yo sí. Y también sabrá doña Juana el precio que pienso exigirle por su curación. Que entre. *(Aisha y Fátima suben y conducen á Juana que avanza tímida y medrosa apoyada en el brazo de Fátima.*

## ESCENA VII

*Dichas y* JUANA

ZORAIDA

Nada teméis, niña, viniendo á casa de una mahometana?

JUANA

Fátima me dijo que erais caritativa. Esta es la ley del Evangelio.

ZORAIDA

Y también la del Koran. En esto coinciden nuestras dos religiones. Siéntate, hija mía *(Se sienta)* y dime cuál es tu dolencia.

JUANA

Permitid que Fátima os la explique mejor que yo.

FÁTIMA

*(Sentada en un escabel, que Aisha colocó á la izquierda de la escena).*

Su mal es bien extraño! Se levanta dormida durante la noche... y sin ver á las personas que la miran, va, viene, se dedica á sus quehaceres, luego vuelve á su lecho y al despertar...

ZORAIDA

*(Tomando la mano de Juana que no la abandona).*

No recuerda nada!

JUANA

Eso... es.. no recuerdo nada.

FÁTIMA

De modo que en el convento...

ZORAIDA

Calla! Prefiero que ella misma me lo cuente.

JUANA

En el convento, ocurrió muchas veces levantarme de repente por la noche, andar descalza recorriendo los claus-

tros, y en la capilla, encender los cirios de los altares y rezar... ó entonar un cántico! A la mañana siguiente, al ver que los cirios alumbraban, no quería creer que los había encendido yo misma. En vano rogué á Dios que me librase de tal enfermedad. Me decidí á venir hoy con Fátima—que os tiene por muy sabia—porque hoy precisamente me casan. Si mi marido me viera levantarme de noche, paseándome como un fantasma, creería que es un castigo del cielo. Le inspiraría horror, y yo moriría de vergüenza!

ZORAIDA *(inclinada sobre Juana)*

Y de día, cuando rezas con fervor, no caes sin darte cuenta en una especie de sueño... de éxtasis, creyendo que te hallas fuera de este mundo?

JUANA

*(Sufriendo poco á poco la sugestión que la va adormeciendo)*

Oh! sí, sí... Y es hermoso! deleitable!... Veo el cielo... azul, oigo cantar serafines y arcángeles...

ZORAIDA

Y dulcemente va dominándote el delicioso ensueño?

JUANA

Sí... dulcemente.

ZORAIDA

Así... como ahora?... *(Cierra los párpados de Juana).*

JUANA

Sí... sí... veo... veo...

ZORAIDA

Duérmete! Lo quiero! *(Grave. Juana dormida deja caer la cabeza en el regazo de Zoraida).*

FÁTIMA

Se ha dormido.

ZORAIDA

Como cuando pasea de noche.

FÁTIMA

Juana! niña mía! (*Juana continúa inmóvil*)

ZORAIDA

No puede oir tu voz! Dime, y despierta no habla también de querer profesar?

FÁTIMA

Tal es su único ideal. Hacerse monja! Pero su padre no tiene otros hijos más que ella; no ha querido consentir, y la obliga á realizar este casamiento que la contraría.

ZORAIDA

Su repugnancia es por el matrimonio... ó por el marido que la destinan? (*Llamando*). Juana! Respóndeme! Sientes cariño hacia el hombre con quien van á casarte?

JUANA

Yo... no le amo.

ZORAIDA

Le odias?

JUANA

No! Yo no deseo casarme! Quiero ser religiosa!

FÁTIMA

Oyes? A su padre, á mí, á la abadesa y á las hermanas de la Merced, nos dice continuamente:Yo quiero—ser religiosa! Fuera un escándalo que esta noche incurriese en una de esas crisis!

ZORAIDA

Y sin embargo el matrimonio puede ser el mejor de los remedios para su mal.

FÁTIMA

Oh, Zoraida! Cúrala tú misma inmediatamente, te lo suplico!

ZORAIDA

En un día es imposible! Por qué no has acudido antes á mí? Seguramente hubiera triunfado, postrándola con frecuencia en el sueño en que la ves, durante el cual ella no piensa, ni siente, ni procede más que obedeciendo á mi voluntad.

FÁTIMA

Es posible! Todo por mágia!

ZORAIDA

No! Es una ley de la naturaleza, por la cual el misterioso poder de una voluntad firme y tenaz, como la mía, sobre los seres como esta joven, ejerce la mayor influencia. Lo mismo impera para el bien como para el mal. Y si mi dominio sobre Juana fuera menos reciente, más afianzado, podría decirle en este instante: "Tal día, á tal hora, caerás en este mismo sueño". Y sin que ella, despierta, tuviera el menor recuerdo de mis mandatos, el día señalado, á la hora fijada, se dormiría súbitamente, á despecho de su propia voluntad, esclava de la mía!... Ya es hora de despertarla.

FÁTIMA

Un momento! Tu poderosa voluntad, no podría protegerla esta noche contra un acceso de su mal?

ZORAIDA

Puedo intentarlo al menos, con gran probabilidad de éxito!

FÁTIMA

Hazlo por ella y por mí, Zoraida... y Alá te bendiga!

ZORAIDA

Juana! Te prohibo sufrir esta noche la menor crisis que pueda revelar tu enfermedad. Te lo prohibo. . Oyes?

JUANA *(débilmente)*

Sí... sí...

FÁTIMA

Alá te recompense!

ZORAIDA

Calla! Voy á despertarla! (*Sopla en sus ojos y Juana suspira, despierta, mira asombrada, y tristemente dice:*)

JUANA

Veis? También aquí me venció el sueño!

ZORAIDA

No, Juana. fuí yo quien te hizo dormir.

JUANA

Tenéis ese poder?

ZORAIDA

Y el de curarte.

JUANA

Dios os oiga!

ZORAIDA

Ve segura de que esta noche tu enfermedad no te hará traición! Pero todo servicio merece recompensa. Debo poner precio á tu curación.

JUANA

Cuanto me pidáis, concedido de antemano.

ZORAIDA

Ahora te diriges al convento de la Merced?

JUANA

Sí, á recibir la bendición de la Santa Abadesa.

ZORAIDA

Hay en aquel convento una cristiana que por haber amado á Kalem, se halla sumida en las tinieblas de un calabozo *in pace*... donde aguarda la muerte como único medio de salvación.

JUANA

Si, ya sé! Infeliz! Pero también su delito...

ZORAIDA

Menos culpable la juzgarás bien pronto. Implora para aquella desdichada la misericordia de la Abadesa, que nada podrá negarte en el día de tu boda. Obtén de la Superiora que la mísera criatura salga de su tumba; que viva en una celda donde penetre siquiera un rayo de sol, que le proporcionen algo más de alimento que el pan y el agua á que se halla condenada... Consigue esto por de pronto... Más adelante nos veremos!

JUANA

Yo pediré como una gracia, á la Santa Madre Abadesa, cuanto me habéis dicho.

ZORAIDA

Lo juras?

JUANA

Ante Dios! (*Campanas*).

ZORAIDA

Las campanas te llaman al pie del altar... para casarte... (*Aisha ayuda á Juana á levantarse*). Yo devolveré la salud á tu cuerpo, la paz á tu alma... y la primavera de tu vida rebrotará perfumada por lirios y rosas... en todo su esplendor! (*Juana sube con Aisha, mientras Fátima besa la mano á Zoraida*).

FÁTIMA

Alá te bendiga. (*Bajito. Sale por el fondo con Juana).*

## ESCENA VIII

ZORAIDA, AISHA, ZAGUIR

ZORAIDA *(á Zaguir)*

Seguiste á aquellos hombres?

ZAGUIR

Sí, señora; sobre todo en la ciudad, pero les perdí de vista entre el gentío. Las calles rebosan de curiosos á causa de la gran fiesta.

ZORAIDA

Ya sé... una boda...

ZAGUIR

La hija del Gobernador de Toledo se casa con el señor don Enrique Palacios!

ZORAIDA

Ah! *(Grito estridente y desgarrador).*

AISHA

Ah! Desventurada! *(Zoraida se agarra sofocada y balbuciente á Aisha y cae desmayada).* Zoraida mía! Pobre Zoraida!

TELÓN

# ACTO TERCERO

De noche. Patio antiguo al Palacio del Gobernador, presentado oblícuamente. Galería alta sobre columnas que rodea el patio, quedando el centro al aire libre. A la derecha, escalera cubierta con alfombra que da á una meseta, vestíbulo, y la puerta de la habitación de los novios.

A la izquierda, la puerta que da á la calle iluminada por la luz de la luna, cuando se abre la puerta. En los pilares del pórtico, faroles; en el de la izquierda, una imagen de la Virgen con lámpara encendida

Puertas á derecha é izquierda y fondo. Por la del piso bajo y ventanas, se ve la Sala y los invitados, aun de sobremesa.

En escena, Damas y Caballeros, convidados de todas las clases sociales, sentados ó paseando. Los criados con bandejas de plata colmadas de fruta y pasteles, circulan ofreciéndolas á todos los presentes. Varias damas sentadas, abanicándose, hablando y riendo. Oyese música de concierto en la Sala del banquete. Los aires que se ejecuten deben ser españoles puramente y de la época.

## ESCENA PRIMERA

DOMÍNGUEZ, RAMIRO, D.ª PETRA, D.ª RUFINA, VELASCO, DON AMBROSIO, VELEZ. CABALLEROS Y DAMAS

VELEZ

Aquí está doña Rufina. *(Viene por el fondo con Ramiro).*

RAMIRO

No estuvísteis en la Catedral?

RUFINA

No. Acabó de llegar de Aranjuez con el regalo de la Reina para la recién casada: un riquísimo ceñidor de brocado.

AMBROSIO

Gran ceremonia, señora.

VELEZ

Su Eminencia el Cardenal ha bendecido á los novios.

PETRA

Naturalmente. Juanita es ahijada suya.

RUFINA

La ciudad me pareció muy alegre y bulliciosa.

PETRA

Como no acostumbra á estarlo.

RAMIRO

No hay todos los días en la plaza del Zocodover juglares, acróbatas y exposición de macacos africanos.

AMBROSIO

En este instante se canta y se baila en todas las plazuelas.

PETRA

Aquí, para *inter-nos*. Este matrimonio se ha hecho esperar bastante tiempo.

RUFINA

Ya lo creo! Cinco años de relaciones amorosas.

RAMIRO

Permitidme, señoras. Cuando el padre de don Enrique,

el señor Palacios, presintió su muerte próxima, quiso formalizar los esponsales de los futuros cónyugues, cuya unión era cosa convenida entre él y el señor Gobernador. Doña Juana no contaba entonces más que once años y era preciso dejarla crecer en un convento.

RUFINA

En el cual su devoción fué tan grande, que todos creíamos que se hacía monja.

PETRA

En la iglesia no demostraba la satisfacción propia del acto que se efectuaba.

AMBROSIO

Don Enrique tampoco.

PETRA

El verdaderamente satisfecho era el señor Gobernador.

VELEZ

Andaba muy receloso por si su hija tomaba el velo.

RAMIRO

Hola! Estáis aquí, Velasco? Os creía en la Alpujarra cazando moros.

VELASCO

Allí estaba, en efecto... pero he venido con motivo de la fiesta que se celebra.

AMBROSIO

Aun no se ha logrado meter en cintura á los rebeldes?

VELASCO

Tienen allá guaridas inexpugnables, donde es imposible dar una batida.

AMBROSIO

Se les han guardado demasiadas consideraciones á los paganos.

RAMIRO

Ahora no, don Ambrosio. Su Eminencia y el señor Gobernador no dan paz á la mano.

AMBROSIO

El rigor siempre da buenos frutos. Ya lo veis. De seis meses á esta parte se han convertido millares de moros.

DOMÍNGUEZ

Comedia y farsa, don Ambrosio. Estos nuevos cristianos resultan serlo sólo de apariencia; no de corazón. Si van á misa, es por burlarse al salir. Si confiesan, es para decir lo que les conviene. Bautizan á sus hijos, por lavarlos cuanto antes... Sus hijas se casan en nuestros altares, vestidas de cristianas, pero su primer cuidado cuando entran en casa, es ataviarse á la morisca y celebrar la boda con danzas y cantos árabes, interdictos, tales como la *zambra*, al son de tamboriles, bocinas y platillos, instrumentos prohibidos.

RUFINA

Por mí... les consentiría la zambra y los tamboriles, pero apruebo que se prohiba á las moras teñirse las cejas y las pestañas. Bastante desvergüenza tienen sus miradas sin semejantes afeites.

PETRA

Oh! Lo que yo encuentro admirable es el Edicto Real, que castiga con galera, todo comercio amoroso entre un español y una mora! Porque hay africanas verdaderamente hermosas... y vosotros señores, siempre os inclináis á la belleza.

VELASCO

Nosotros también aplaudimos el Edicto que condena á calabozo *in pace* á la dama enamorada de un moro, cuya gallardía no es indiferente á todas.

PETRA *(rápidamente)*

Sin embargo este segundo caso es excusable! *(Exclamaciones y risas)*.

RUFINA

Qué decís, señora?

PETRA

El caso es muy distinto del anterior.

RAMIRO

Veamos, veamos la diferencia.

PETRA

Pues bien, si la aventura tiene consecuencias...

TODOS

Ya...!

RAMIRO

Un infante, por ejemplo.

PETRA

En el primer caso, siendo la madre *mora*, el niño sería musulmán; mientras que en el segundo, en que la madre es española, tendríamos un cristiano más. Un angelito. Y ángeles, nunca sobran.

TODOS

Muy bien, muy bien! Soberbio! (*Rumores en la sala del banquete y tres palmadas como una señal*).

RUFINA

El banquete termina.

PETRA

Van á brindar por los recién casados! (*Vivas y aclamaciones. Los invitados de escena vuelven la espalda al proscenio mirando hacia la sala. Aparece* Fátima *en la meseta de la escalera).*

## ESCENA II

DICHOS, FÁTIMA Y ZORAIDA

ZORAIDA

Fátima! (*Zoraida cubierta con un velo se dirige á Fátima*).

FÁTIMA

Zoraida! Tú aquí?

ZORAIDA (*con el ademán impone silencio*)

Sí. He pensado que para evitar seguramente la crisis de Juana esta noche, era preciso renovar la prohibición que le hice esta mañana.

FÁTIMA

Oh! Cuánto te lo agradezco! Llegas á buena hora. Están terminando el festín. Están en los brindis y el besamanos. Juana vendrá inmediatamente á sus habitaciones. Tú pasarás por una de las sirvientas extraordinarias que he tomado. Aquí es.

ZORAIDA

Ah! es aquí?

FÁTIMA

Sí. Esas ventanas.

ZORAIDA

Y el marido?... Dónde está?

FÁTIMA

El marido? En el salón, donde espera que la fiesta acabe... Pero ven, ven, antes de que se fijen en nosotras. (*Vánse ambas*).

## ESCENA III

DICHOS, menos FÁTIMA *y* ZORAIDA, luego JUANA *y* SÉQUITO DE DAMAS y después PÉREZ

(*Las damas se colocan á la izquierda, los hombres á la derecha; al pasar Juana todos se inclinan*).

PETRA

Enhorabuena, señora!

RUFINA

Felicidades, doña Juana!

DAMA

Señora... por muchos años. (*Juana saluda y se retira con sus damas*).

PETRA

La novia está paliducha!

DAMA

La emoción!

RUFINA

En estas ocasiones siempre se hacen falsas conjeturas.

PETRA

Y exajeradas.

PÉREZ

Uf! Qué calor hace en esa sala!

PETRA

Sobre todo después de haber vaciado algunas botellas.

RUFINA

Señor Pérez, tendréis que dar á la recién casada algún elíxir que la conforte.

PÉREZ

Verdaderamente.

PETRA

La pobrecita no tiene á nadie que haga las veces de madre.

RAMIRO

Oh! Tiene á Fátima, la convertida, que se encargó de su educación.

AMBROSIO

A propósito de convertidos, señor Pérez: La Santa Inquisición, cuyo médico sóis, parece que en estos momentos os concede asueto!

PÉREZ

Oh! El Tribunal no huelga! Y creo poder afirmar que en plazo no lejano, presenciaréis más de un auto de fe. (*Murmullos de gran satisfacción*).

PETRA

De herejes, verdad?

PÉREZ

Herejes, moros, judíos, renegados, relapsos... De todo, un poco!.

RUFINA

Y de hechiceras?

PÉREZ

Ya hay hechiceras... pero en menor número del que imaginábamos.

DOMÍNGUEZ

Señor Pérez, quisiera deciros dos palabras acerca de ese particular.

PÉREZ

Estoy á vuestra disposición. (*Pasando al grupo de hombres*).

DOMÍNGUEZ

No conocísteis hace años, á un médico árabe, llamado Abu-Abaza?

PÉREZ

Un médico? Decid un charlatán que residía á orillas del Tajo, en la misma casa que hoy habita su hija.

DOMÍNGUEZ

Zoraida!

PÉREZ

Le conocí!... Me avergüenzo de pensar que el Obispo Talavera, dispensaba singular protección á tal moro, porque según él, le había curado no sé que dolencia por medio de fricciones!... En realidad, amigo Domínguez, le sanó haciendo signos cabalísticos y valiéndose de encantamientos... mágicos.

DOMÍNGUEZ

Luego estáis seguro de que aquel hombre... era...

PÉREZ

Un nigromante. Y de los más peligrosos. Juzgad. (*Se sienta*). Un día pasaba yo, ginete en una mula, cerca del

Puente de San Martín... Oí voces de auxilio... y acudí. Tratábase de un niño que acababa de ahogarse en el río... y no daba señales de vida .. - Habéis..., dije yo, sin apearme de la mula, habéis suspendido al muchacho cabeza abajo, para hacerle desembolsar toda el agua que ha bebido...? —Sí, señor...—Y no dió resultado?—No, señor. . Entonces es inútil cuanto se haga. Buenas tardes. Y piqué espuela alejándome al trote. El niño había muerto, verdad?

DOMÍNGUEZ

Naturalmente.

PÉREZ

Bueno. Pues ocho días más tarde, volví á pasar por el mismo sitio, y en medio de una bandada de rapazuelos, reconocí... á nuestro ahogado.

TODOS

Eh?

PÉREZ

Estupefacto pregunto... y me entero de que después de mi partida, habían pedido socorro al saltimbanquis Abu-Abaza, quien soplando.., soplando en la boca del niño y haciendo gestos extraños... así... logró, friccionándole los costados, reanimarle. No es magia manifiesta lo de los gestos y el soplo, y diabólica la resurrección? Grotesca parodia de los milagros de la escritura?

DOMÍNGUEZ

Evidente.

PÉREZ

El miserable Abu-Abaza murió. Pero su hija, dada al Diablo desde su nacimiento, se entromete con él... y cura mis enfermos. Hasta á mi propia ama de gobierno, Petronila, á quien yo suministraba para sus síncopes y desmayos... cuerno de ciervo en polvo... que es, ya lo sabéis, re-

medio soberano en tales casos, lo aseguro! aunque diga lo contrario Oliveras, mi colega en el Tribunal.

DOMÍNGUEZ

El Cirujano?

PÉREZ

Ese... ignorante de á *folio!*

DOMÍNGUEZ

Ya, ya!

PÉREZ

Ah! Oliveras, amigo Domínguez, es... un tantico sospechoso... os lo prevengo. Lo mismo cree en el diablo y en los *sábados de las brujas*, que en la medicina. Para él todo es humo!

DOMÍNGUEZ

Es decir que...

PÉREZ

Creedme... Debéis vigilarle con cuidado. Conque decía... De qué hablábamos?

DOMÍNGUEZ

Hablabais de Petronila.

PÉREZ

Ah, sí. Mi ama de gobierno. Creéis que sin saberlo yo, fué á casa de Zoraida? Al verla tan vivaracha y alegre. —Eh!... la dije... ves? No hay como los polvos de cuerno de ciervo.—Bah! me replicó ella. El buen remedio es el de la nora Zoraida!... – Hereje! Lía el petate y toma el portante! Mejor fuera para tí reventar con mis remedios, que sanar on los suyos!...

DOMÍNGUEZ

Vaya! Teniendo hechicería y magia.,.

PÉREZ

La tienen, no lo dudéis. Esa hechicera me hace una competencia pérfida! No solamente cura sin retribución á los pobres, proporcionándoles cuidados y remedios, sino que además les envía puñados de oro á menudo! No es posible luchar! Arruina nuestro arte!

DOMÍNGUEZ

Perded cuidado. Estoy sobre su pista.
*(Entra un familiar).*

FÁTIMA

Señor Domínguez. Su Eminencia os ruega que vayais en seguida para cosa urgente.

DOMÍNGUEZ

Al punto voy... De modo, señor Pérez que... yo me encargo de vuestra Zoraida.

PÉREZ

Muy bien, muy bien! (*Váse Domínguez).*

## ESCENA IV

DICHOS, DON ENRIQUE, LÓPEZ DE PADILLA, INVITADOS

*(A partir de este momento los invitados van dispersándose riendo y hablando).*

PETRA

Buenas noches, don Enrique. Sed feliz.

ENRIQUE

Mil gracias.

RUFINA

Adiós don Enrique.
*(Enrique la conduce de la mano hasta la puerta y despide á doña Petra y demás damas. Los criados apagan los faroles).*

PADILLA

No ha faltado en la fiesta, Enrique, mas que la presencia de tu padre, que tanto deseaba esta unión.

ENRIQUE

Era su más bello ideal, y os agradezco que lo hayais realizado.

PADILLA

Yo te profeso, Enrique, toda la estimación y afecto que tuve para aquel compañero de armas de mi juventud, para tu buen padre! Te confío el sér que más quiero en el mundo, seguro de que serás para mi hija adorada un marido bueno y cariñoso.

ENRIQUE (*besándole la mano*)

Y para vos, señor, el hijo más sumiso.

PADILLA

Vamos, señores; hora es ya de que los viejos dejemos en paz á la juventud impaciente. Hasta mañana, hijo mío.

ENRIQUE

Hasta mañana, padre. (*Mientras los criados cierran la puerta, el séquito de Juana se vuelve, saluda á don Enrique y hacen mutis. Luego aparece Zoraida en la meseta*).

## ESCENA V

ZORAIDA, ENRIQUE

ENRIQUE

Qué haces aquí, mujer? porque no te alejas con las otras? (*Zoraida calla*). Oyes? Quién eres tú?

ZORAIDA *(descubriéndose)*

Soy el dolor!... tú la traición!

ENRIQUE

Zoraida?

ZORAIDA

Te habías olvidado sin duda de invitarme á la fiesta?

ENRIQUE

Tú... aquí!... en casa!

ZORAIDA

En casa de tu mujer!

ENRIQUE

Para importunarla!...

ZORAIDA

Desgraciado! Tu pensamiento solo es para ella! Menos te impresiona mi desesperación, que el temor de que ella sepa que eres el amante de una sarracena!

ENRIQUE

Mas bajo... más bajo .. te lo suplico...

ZORAIDA

No debí decírselo sólo á la inocente cuando os ví en las gradas de la Catedral!

ENRIQUE

Nos viste allí?

ZORAIDA

A la ciudad entera debí gritar: "Ese cristiano es mi amante". Pero aquel grito te hubiera enviado á las galeras del Rey". Me faltó el corazón... y cobarde, como soy, huí llorando.

ENRIQUE

No me condenes sin escucharme!

ZORAIDA

Oh! Dios! Tú... tú... que aun esta misma mañana... Es posible!

ENRIQUE

Zoraida, mi sola culpa consiste en no haberte dicho desde el primer día...

ZORAIDA

Que amabas á otra?

ENRIQUE

No, en verdad. Fuí obligado...

ZORAIDA

A hacerme traición por ella?

ENRIQUE

A ella le hice traición por tí. Te conocí tres meses después y soy su prometido desde hace años! Persuadido estaba yo de que mi prometida tomaría el velo en el convento de la Merced. Cuando se decidió llevar á efecto ese matrimonio, contra su voluntad y contra la mía, recurrí á tantos pretextos para demorarlo, que mis excusas parecieron sospechosas. Era preciso resignarse. Por fin, en estos dos últimos días en que no he podido verte, resolví decirte la verdad; pero esta mañana... te hallé tan exaltada ante la sola idea de que otra mujer... pudiera ocupar mi pensamiento, que no he tenido valor para provocar una escena de reproches bien inútil, puesto que yo no podía dejarme enternecer por tus lágrimas, ni olvidar mis juramentos de cristiano, ni faltar á mi palabra de caballero, ni á mis sagrados deberes!

ZORAIDA

Sí. Todos los deberes son sagrados, excepto los que á mí se refieren. Y tu esperabas que yo aceptase el sacrificio...!

ENRIQUE

Sí.

ZORAIDA

Que á tu vuelta te recibiría con los brazos abiertos?

ENRIQUE

Confiaba en que me perdonarías al menos viéndome volver siempre enamorado!

ZORAIDA

Y más que nunca! Por el contraste de la *mora* y la *cristiana*: para realzar el deleite. no hay como variar de mansión ó de ideales.

ENRIQUE

Pero si yo no amo á Juana! Si no la amo!

ZORAIDA

Ya! Es el instinto del varón egoísta y brutal! No la amas! Pero me sacrificas por ella...! No la amas... pero te detengo á la puerta de su estancia, á dos pasos de su lecho, y tú...Yo me despreciaría á mi misma, considerándome como la última de las mujerzuelas de la calle, si hubiera tenido un pensamiento hacia otro que no fueras tú! Maldeciría mis ojos, si hubieran mirado complacientes á otros...! Y te parece muy natural ser á la vez marido de tu esposa... y amante mío! Vagar de la una á la otra, y aportarme sonriente, mañana, los restos del festín de esta noche de bodas! Y eres tú quien me decía:—Nada creas en el mundo... nada más que en mi amor por tí! Ah! Cobardía! Cobardía y falsedad! Eso es tu amor...! Eso!

ENRIQUE

Zoraida querida!

ZORAIDA

Déjame, desdichado! Déjame! Te odio!

ENRIQUE

Más bajo, más bajo! Te lo ruego! Si nos oyeran...

ZORAIDA

Oh! Que nos oigan! Que vengan! que me maten! Ahora qué me importa la vida! (*Rumor de voces en la calle*).

ENRIQUE

Calla!

VOZ (*dentro*)

Ave María Purísima! Por los que están en pecado mortal!

ENRIQUE

Los de la Hermandad! (*Pausa*). Se alejan! (*Yendo hacia el vestíbulo*, *subiendo un peldaño*). Más por aquí... puede Juana sorprendernos!

ZORAIDA

Tú mujer? Tú mujer, no puede oirnos!

ENRIQUE

Qué quieres decir?

ZORAIDA

Entra en su estancia y lo sabrás. (*Mutis Enrique*).

VOZ

Ave María Purísima! Por los que están en pecado mortal! (*Sale Enrique aterrado. Pausa*).

ENRIQUE

Ah! Maldita! Tú eres quien...

ZORAIDA

Yo!

ENRIQUE

La has matado!

ZORAIDA

Pobre niña inocente! Duerme.

ENRIQUE

Le hablo... no responde... Quise levantarla... y...

ZORAIDA

Te repito que duerme.

ENRIQUE

De qué mágico filtro te has valido para infundirle ese sueño tan semejante á la muerte?

ZORAIDA

Qué importa? Sólo ella es, su imágen! Así permanecerá dormida hasta el instante fijado por mí para que recobre su normalidad. Tal será tu castigo, que cuando despierte, tan sorda continuará á tu voz como en este momento. . Sombría y glacial en tus brazos! Entonces comprenderás que tu verdadera mujer era sólo la angélica criatura que no quería más esposo que su Dios! Zoraida te daba más amor en una sola de sus miradas... que puede darte hoy esa rígida imágen de la beatitud. . abandonándote su cuerpo entero... sumido en el letargo.

ENRIQUE

Oh! no! Yo no disputaré esa virgen á su célico esposo.

Libre seré y todo tuyo! sin ansiedad por ella... sin remordimientos en mi conciencia!

ZORAIDA

Déjame!

ENRIQUE

Partes?

ZORAIDA

Sí.

ENRIQUE

Sóla... de noche?

ZORAIDA

Saldré de Toledo antes de que amanezca.

ENRIQUE

Salir de Toledo?

ZORAIDA

De la execrable ciudad donde no hay mas que pena y riesgo para mí!

ENRIQUE

No saldrás.

ZORAIDA

Prefieres que el Santo Oficio te libre de mí?

ENRIQUE

Qué indignidad!

ZORAIDA

La Inquisición me prenderá tal vez esta misma noche.

ENRIQUE

Y á dónde huirás desdichada?

ZORAIDA

A la Sierra por senderos conocidos de los nuestros. A la rebeldía! Más adelante sabré llegar á tierra africana y refugiarme en Tánger, donde residen los hermanos de mi padre.

ENRIQUE

Entre ambos habrá montañas, ríos y mares... que nos separán siempre!

ZORAIDA

Tú lo habrás querido!

ENRIQUE

No; yo no lo quiero! Abandonar tu casa... Sea! Es lo prudente. Pero Toledo? Nunca. Te buscaré un seguro asilo donde podrás vivir al abrigo de riesgos.

ZORAIDA

Por ejemplo, en casa de tu mujer! *(Muy irónica).*

ENRIQUE

Ella siempre!

ZORAIDA

Sí, ella siempre entre los dos. Siempre! Siempre ella!

ENRIQUE

Ni ella ni nadie! Ni nada en el mundo!

ZORAIDA

Dices verdad?

ENRIQUE

Oh! Dios!

ZORAIDA

Me amas hasta ese extremo?

ENRIQUE

Sí.

ZORAIDA

Hasta el punto de sacrificarlo todo?

ENRIQUE

Todo por tí.

ZORAIDA (*en sus brazos*)

Entonces... parte conmigo!

ENRIQUE

A la sierra con los tuyos!

ZORAIDA

Te acogerán como á un hermano!

ENRIQUE

A mí! A un enemigo!

ZORAIDA

Mi amante ya no será enemigo suyo!

ENRIQUE

Yo... con los rebeldes! Un soldado! Renegar de mi Rey!

ZORAIDA

De un tirano!

ENRIQUE

De mi Dios!

ZORAIDA

En todas partes está!

ENRIQUE

El destierro... el eterno destierro de mi patria!

ZORAIDA

La patria es... el mundo!

ENRIQUE

No... calla! Es un crímen escucharte.

ZORAIDA

Enrique!

ENRIQUE

Desertar! Renegado! Perjuro! Traidor á todos mis deberes á la vez! Oh! Jamás! Jamás! Ni por nadie... ni por tí!

ZORAIDA

Entonces quédate... Cobarde! Que todo lo prefieres á mí!

ENRIQUE

Zoraida!

ZORAIDA

Vé en busca de tu esposa! (*Abre la puerta de la calle en la cual aparece Domínguez*).

## ESCENA VI

*Dichos*, DOMÍNGUEZ

ZORAIDA

Domínguez!

ENRIQUE

Domínguez aquí? A estas horas?

DOMÍNGUEZ

Menos debe sorprenderos el verme don Enrique, que á mí el hallaros esta noche en semejante compañía.

ENRIQUE

Es consejo ó amenaza?

DOMÍNGUEZ

Ni lo uno ni lo otro. Vengo aquí por orden del Santo Oficio á detener á esta mujer... que practica la hechicería.

ZORAIDA

Es falso!

ENRIQUE

Invención!

DOMÍNGUEZ

Y por quién olvidáis con ligereza el castigo en que incurren los delincuentes... como vosotros.

ENRIQUE

Cómo te atreves?

DOMÍNGUEZ

Su Eminencia, sabiendo que esta mujer entró sin que volviera á salir, me confió la custodia de esta puerta... para detenerla sin ruído, y sin que vos lo supiérais.

ENRIQUE

Su Eminencia debió preveer que yo no permitiría su arresto!

DOMÍNGUEZ

No precavió más que vuestra sumisión y reconocimiento por el interés que se merece vuestra mujer, ahijada suya. Solamente os impondrá cualquier penitencia que os reconcilie con la Iglesia.

ZORAIDA

Sólo eso? Así te sigo!

ENRIQUE

Estás demente! (*Impidiéndola pasar*). Dí al Cardenal que no le quedaré reconocido, sino concede idéntica indulgencia que á mí, á la mujer que tu llamas mi cómplice.

DOMÍNGUEZ

Decídselo vos mismo en persona, don Enrique. (*á Zoraida*). Vamos tú...! Sígueme!

ENRIQUE

Voto va! Tal insolencia!

ZORAIDA

Enrique!

ENRIQUE

Cállate! (*A Domínguez*). Y tú fuera de aquí! Soporté demasiado tiempo, tanto y tanto descaro!

DOMÍNGUEZ

Tened cuidado... que vais á hacer imposible la indulgencia hasta para vos mismo!

ENRIQUE

Eso.. no te importa... fuera!

DOMÍNGUEZ

Os vais á perder sin salvarla!

ZORAIDA

Tiene razón. Déjame!

ENRIQUE (*á Domínguez, violento*)

Te retiras de aquí?

DOMÍNGUEZ

Señor... os lo suplico... Escuchad el ruego de quien os conoció... siendo vos un niño... en vida de vuestro padre!

ENRIQUE

En aquellos tiempos desempeñábais mejor oficio y más igno que hoy.

DOMÍNGUEZ

Si vuestro padre os oyera!

ENRIQUE

Renegaría de mí... si cometiese la infamia de entregaos la mujer que amo.

ZORAIDA

No! No le escuchéis, y llevadme!

ENRIQUE *(lanzándose entre los dos)*

Atrás, miserable! No pongas tus manos sobre esta mujer!

DOMÍNGUEZ

Os negáis?

ENRIQUE

Sí.

DOMÍNGUEZ

Habrá escándalo y desorden, y vos lo habréis querido. *Va á salir).*

ENRIQUE

A dónde vas?

DOMÍNGUEZ

Donde me place!

ENRIQUE

A buscar tu ronda?

DOMÍNGUEZ

A ello me obligáis.

ENRIQUE

No saldrás, ni consentiré que llames!

ZORAIDA

Gran Dios!

DOMÍNGUEZ

En tal caso vuestros mismos criados me prestarán socorro!

ENRIQUE

Te atreverás... bandido!

DOMÍNGUEZ

Dejadme salir!

ENRIQUE

No!

DOMÍNGUEZ

Plaza, ó llamo á vuestra gente!

ENRIQUE

Atrévete!

DOMÍNGUEZ

Hola!

ENRIQUE (*saltando sobre él*)

Calla!

DOMÍNGUEZ (*tira de su daga*)

Socorro!

ENRIQUE

Calla infame! (*Luchan y lo extrangula, desarmándole antes*)

DOMÍNGUEZ

A mí! Socorro!

ENRIQUE

Callarás, Lucifer!

DOMÍNGUEZ (*cae al suelo*)

Ah!

ZORAIDA

Qué has hecho, desdichado?

ENRIQUE

Qué! Qué dices!

ZORAIDA

Está muerto!

ENRIQUE

No!

ZORAIDA

Muerto! Sí, muerto!

ENRIQUE

Es posible!

ZORAIDA

Calla! (*Ramiro asomándose*).

RAMIRO

Han gritado... Sí.. Quién va allá? Eres tú, Ginés?

DENTRO

Sí, señor.

RAMIRO

No has oído voces?

VOZ

Sí, pedían socorro!

RAMIRO

Vístete y despierta á Pedro. Bajaremos á ver.

ZORAIDA

Van á bajar.

ENRIQUE

Sálvate! Nadie me vió... No pueden acusarme.

ZORAIDA

Qué locura! A un hombre que vino á detenerme quién si no tú ha de matarle?

ENRIQUE

Qué hacer justo cielo?

ZORAIDA

Huir!

ENRIQUE

Pero á dónde?

ZORAIDA

Donde yo te guíe!

ENRIQUE

A mi deshonra! A mi perdición!

ZORAIDA

Quedémonos aquí. Antes las lograrás! Vamos... ven... ven! (*Se oyen guitarras dentro*). Se oyen guitarras...

VOZ (*dentro*)

Primero vamos ante el palacio del Gobernador.

OTRA

Primero la serenata de los novios!

OTRO

No... no... Venid por aquí! A la Plaza! A la Plaza!

VOCES

A la Plaza. (*Se alejan*).

ZORAIDA

Se alejan... La calle queda libre. Huyamos! (*Enrique se inclina hacia el suelo*). Qué buscas?

ENRIQUE

Su daga. (*La recoge*).

ZORAIDA

Sí... Antes de que nos prendan me matarás!

ENRIQUE

Y yo después me partiré el corazón!

ZORAIDA

Que vienen! (*Salen los dos.* (*Se abre la puerta del fondo y aparece Ramiro con dos criados que traen un farol encendido, y se acercan á Domínguez*).

RAMIRO

Un hombre aquí tendido? Veamos. Es Domínguez! Favor! Socorro! Auxilio!

TELON

# ACTO CUARTO

Sala espaciosa del tribunal de la Inquisición iluminada con cirios. Pinturas religiosas. En tercer término y en una tarima los sitiales del Tribunal. De frente á la izquierda un altar con un crucifijo. Más allá verja y bóveda que da á los calabozos. Empieza á clarear.

## ESCENA PRIMERA

INQUISIDORES 1.° y 2.°, PÉREZ y OLIVERAS, 3.° y 4.° INQUISIDORES. DOMINICOS. UN UGIER AL FORO

PÉREZ (*bajando*)

Dormía yo como un bendito después de excelente festín. Nada hay más perjudicial para la salud que despertar sobresaltado en el primer sueño.

INQUISIDOR 2.°

Por qué nos convocarán con tal urgencia antes de amanecer?

PÉREZ

Vuestras excelencias tendrán la bondad de decírmelo.

INQUISIDOR 1.°

Lo ignoramos como vosotros.

INQUISIDOR 2.°

En verdad os digo que me sorprendió la visita tan á deshora del agente del Tribunal, invitándome de parte del Cardenal para asunto urgente y grave!

PÉREZ

Es decir, que no tenéis idea... de lo que se trata?

INQUISIDOR 1.°

No.

PÉREZ

Y vos, reverendo Padre? (*Al tercero*).

INQUISIDOR 3.°

Nada se.

INQUISIDOR 1.°

Creo que será cuestión de esas dos mujeres á quienes debemos interrogar de nuevo después de vísperas, acerca de la práctica de hechicerías.

INQUISIDOR 2.°

Que ellas mismas confiesan.

INQUISIDOR 1.°

Lo cual simplifica el asunto. (*Viendo á Oliveras que avanza*).

PÉREZ

No es esa la opinión de mi excelente colega Oliveras, quien os dirá que tal confesión no basta para condenarlas.

OLIVERAS

Ya que mi venerado colega me obliga á emitir mi humilde opinión, declaro que una de esas mujeres, la llamada Afrida, me resulta una vieja demente ó desequilibrada, que á fuerza de oir hablar de sortilegios y diabluras, dió en

la manía de que ella misma se halla en íntimo comercio con el demonio. Toma sus visiones y pesadillas por realidades, y denuncia á diestro y siniestro á todas las mujeres que conoce, como concurrentes al *Sábado*, vistas por ella en la diabólica reunión. Una docena de estas desgraciadas se hallan ya desde ayer en nuestros calabozos, y si atendiéramos las delaciones de semejantes *furias* todas las mujeres de Toledo serían hechiceras... sobre todo las jóvenes!

INQUISIDOR 1.°

No tiene derecho á denunciarlas, habiéndolas visto en los *sábados* satánicos?

OLIVERAS

Para verlas allí, Padre, es preciso que ella misma haya concurrido también.

INQUISIDOR 2.°

Así lo declara.

INQUISIDOR 1.°

Dudáis acaso?

OLIVERAS

Con fundamento. Como pretendía, á pesar de los muros y cerrojos de su prisión, demostrar que había asistido al *Sábado*, la otra noche quise cerciorarme. Me aseguré tres veces de que estaba encarcelada, durmiendo profundamente en su camastro. Sin embargo al despertar me refirió detalladamente cuanto creyó haber presenciado aquella noche en la sucursal del Diablo!

INQUISIDOR 1.°

Menos novato en esta materia, ilustre Oliveras, sabriais que las brujas y hechiceras pueden asistir á sus banquetes satánicos abandonando sus cuerpos en sus propias camas.

PÉREZ

El Diablo puede dar las apariencias á cualquier objeto.

OLIVERAS

Vamos, y en este caso la superficie del camastro se convirtió en silueta de mi desequilibrada denunciadora.

PÉREZ

Justamente.

INQUISIDOR 1.º

Y la otra bruja? Esa joven de Torrijos á quien se encontró cuando rompía el alba, desnuda por completo, sobre el musgo hollado por las danzas infernales, sembrado de restos del abominable festín... y caliente por el fuego de la hoguera cuyos tizones aún se hallaban humeantes? También creéis inocente á ésta?

OLIVERAS

Declaró ser una infeliz hija del pueblo, seducida por su amo, que la abandonó con un niño... lanzándola á la miseria. Una aventurera que pasó por el lugar, la propuso ir al *sábado* donde Satanás le daría oro y riqueza... y la condujo á una asamblea nocturna de miserables desalmados malandrines, quienes valiéndose de no se qué droga la sumieron en un letargo del cual no salió hasta el amanecer... con el vago recuerdo del asqueroso libertinaje. Orgía, sí, pero *Sábado*, quién lo prueba?

PÉREZ

El *siguillum* ó *Stigma diaboli*, señor Oliveras. Esa marca que el diablo hace con su horquilla ó con sus cuernos sobre el cuerpo de sus adeptas criaturas.

OLIVERAS

Esas marcas... lo mismo que el Diablo, como vos decís, puede hacerlas un rabadán con mano experta... ó cualquiera que sepa hacer un *tatuage*.

INQUISIDOR 1.º (*aparte á Pérez*).

Este cirujano razona que es un portento.

PÉREZ *(aparte también).*

No me digais nada. Si le hiciéramos caso no quemaríamos á nadie.

## ESCENA II

*Dichos* UGIER, *luego* LÓPEZ *de* PADILLA *y* AGUILAR *notario*

UGIER

Su Excelencia el Gobernador! *(Todos saludan á Padilla).*

PADILLA

No está su Eminencia?

INQUISIDOR 2.º

Todavía no, señor Padilla.

PADILLA

Quiero verle! Necesito hablar con él.

INQUISIDOR 1.º

Dignaos esperarle con nosotros.

PADILLA

Sí, sí. Ah! Padre... qué calvario! Un caballero! Un soldado! Mi hijo! *(Sube hacia la verja).*

INQUISIDOR 2.º *(á Aguilar en voz baja).*

Qué desgracia sobrevino á su Excelencia?

AGUILAR

Vuestras señorías ignoran por qué se han reunido á esta hora?

TODOS

Sí, señor. *(A un tiempo).*

INQUISIDOR 2.º

Qué hay?

INQUÍSIDOR 1.º

Nada sabemos.

AGUILAR

Don Enrique Palacios está preso.

TODOS

Preso?

INQUISIDOR 1.º

Don Enrique?

AGUILAR

Por haber asesinado á Domínguez.

TODOS

Gran Dios!
Es posible!
Nuestro agente!

AGUILAR

En compañía de una mujer. Huían los dos más que á prisa hacia el río, cuando unos caminantes, al oir de lejos los clamores, se dirigieron á ellos y al volver una callejuela detuvieron á don Enrique, á quien la mujer gritaba en vano:—Mátame, mátame.

PÉREZ

Era una mora?

AGUILAR

Sí.

UGIER

Su Eminencia!

*(Todos se vuelven para saludar al Cardenal).*

## ESCENA III

*)ichos*, EL CARDENAL, GIL ANDRÉS, DOS MONGES, DOS AYUDANTES DE GIL

CARDENAL *(á Padilla)*

Padilla. os somete Dios á una prueba cruel. Yo había lado á Domínguez ciertas órdenes que tenían por objeto ıhorraros un disgusto... ¡Quién hubiera previsto tal cosa, á a hora que en la Catedral bendecía yo á los dos jóvenes ·sposos!... ¿Vuestra desdichada hija?...

PADILLA

Nada sabe de lo sucedido, porque nada oyó. La ví pro- undamente dormida, y encargué que respetasen su sueño. Nunca será bastante tarde para contarle la verdad, y Dios ɩuiera que cuando se entere, sepa al mismo tiempo que D. Enrique es inocente del crimen que se le acusa!

CARDENAL

No! El lo confiesa!]

PADILLA

Confiesa el asesinato!

CARDENAL

El asesinato, su infame comercio con la sarracena y su proyectada fuga con ella á la tierra africana.

*(Indignación general)*

PADILLA

¡Cuanto más monstruoso resulte el crimen, tanto más se demostrará que el desgraciado ha perdido el juicio!

CARDENAL

Por eso, Gobernador, he convocado al Tribunal con

urgencia, antes de que estalle el escándalo! Toledo no debe enterarse al despertar hoy, que un miembro del Consejo de Castilla, honrado con el favor Real, Capitán de los Arqueros y Ballesteros de la ciudad, hijo de viejos cristianos, soldado valiente y yerno vuestro, además, ha cometido tales delitos, sin saber antes si merece alguna indulgencia por hallarse hechizado por esa mujer! Y ella misma nos lo dirá. Dónde está Gil Andrés

OLIVERAS

Aquí, Eminencia.

CARDENAL *(á Gil Andrés)*

Ha pronunciado esa mujer alguna palabra que aclare ó concrete su delincuencia?

GIL

No ha interrumpido su silencio más que para preguntar por D. Enrique. La suerte de éste, le preocupa por lo visto mucho más que la suya propia.

CARDENAL

Está ahí?

GIL

Sí, Eminencia.

CARDENAL

Ve á buscarla. (*Mutis, Gil.*) Gobernador, vuestra Excelencia puede sentarse. El Tribunal os autoriza para que asistáis á los interrogatorios. *(Se sientan todos.)* Hermanos míos, jamás como en este momento hemos necesitado dirigir á Dios nuestra plegaria habitual... (*Se arrodillan un momento.)* Conducid á la sarracena. *(Traen á Zoraida.)*

## ESCENA IV

*Dichos y* ZORAIDA

CARDENAL *(á Pérez)*

Hermano, hablad.

PÉREZ

Antes de que interrogue vuestra Eminencia á la acusada, y con vuestra venia, he de advertir al Tribunal que despreciando é incumpliendo los Edictos Reales, la mujer que tenéis delante, ha persistido en la abominable costumbre árabe de pintarse los párpados, las cejas y pestañas; y yo apostaría á que sus talones están dorados como las uñas de sus pies.

CARDENAL

Es eso cierto?

ZORAIDA

Sí, señor.

CARDENAL

Adelante... ¡y quiera el cielo que no tenga que expiar mayores culpas!... ¿Tu nombre?

ZORAIDA

Zoraida, hija del sabio médico Abu-Abaza.

*(Ademán de Pérez.)*

CARDENAL

¿Tu padre era, según parece, un nigromante probado?

ZORAIDA

Es una calumnia de los ignorantes que tienen por diabólico todo aquello que no alcanza su saber.

CARDENAL

¿Te enseñó tu padre el arte de curar?

ZORAIDA

Sí, señor.

CARDENAL

¿Sin magia?

ZORAIDA

Sin magia.

CARDENAL

Estás acusada... de relaciones impuras con el señor don Enrique Palacios, y el hecho no es dudoso, puesto que así lo confiesa tu cómplice.

ZORAIDA

Tampoco yo lo niego.

CARDENAL

No obstante, tú sabías que sobre tí pesaba el castigo del *in-pace* y sobre él... el de galera!

ZORAIDA

¡El amor es más fuerte que el miedo!

CARDENAL

Hablad, Gobernador.

PADILLA

Ramiro, testigo del primer encuentro de don Enrique con esta mujer... que hizo desaparecer el cuerpo de Kalem... acaba de confesarme un hecho que había guardado secreto por afecto hacia su amo. D. Enrique dejó en libertad á esta desgraciada, visiblemente fascinado por las miradas y palabras mágicas á que ella recurrió para que la dejasen libre.

CARDENAL

Has oído?

ZORAIDA

Yo no recurrí, para enternecerle, mas que á las seducciones habituales en todas las mujeres.

CARDENAL

Y no le embriagaste de amor por medio de encantamientos, filtros, y otros recursos abominables?

ZORAIDA

No hubo más encantamiento que el vehemente amor que por él sentía.

CARDENAL

En resumen: Tú niegas ser hechicera?

ZORAIDA

Si realmente lo fuese, ya estaría yo bien lejos de aquí.

CARDENAL

Satanás se complace abandonando á sus fieles en el peligro. Tú eres sospechosa de hechicerías por varias razones, siendo hija de un acusado de magia, y musulmana no convertida por añadidura. Porque no has renegado de Mahoma haciéndote cristiana?

ZORAIDA

Esperaba yo que los cristianos fueran mejor que nosotros. *(Movimiento en el Tribunal).*

CARDENAL

Naturalmente, negarás también haber asistido á los *sábados?*

ZORAIDA

Lo niego! Sí! Lo niego! Y lo negaré mil veces!

CARDENAL

Tienes miedo de no ser creída, que con tanto valor lo niegas? Veamos? *(A Gil Andrés)*. Que entren esas dos mujeres (*A Zoraida)*. Puedes tú sentarte.

## ESCENA V

*Dichos*, MANUELA, AFRIDA

Avanza! *(Gil Andrés empuja á Afrid. A Aguilar)*. Escribid!—Afrida! (*A Afrida*). Tú confesastes el otro día que...

AFRIDA

Chist!...

CARDENAL

Qué significa? Se burla de nosotros?

GIL

Monseñor, con vuestro permiso... diré que acostumbra á escuchar así, con frecuencia, al que ella llama su demonio familiar. *(Levantándose)*.

OLIVERAS

Bien osado es tal demonio al venir aquí! Afrida! Despide á ese galán importuno y responde al Tribunal, que no debe esperar por nadie.

AFRIDA

Paciencia... paciencia... Ya se marcha... Ja, ja, ja!

CARDENAL

De qué te ríes?

AFRIDA

De los gestos que ha hecho al marcharse!

CARDENAL

Cuidado, no me obligues á enviarte al tormento! *(Afri- pretende hablar).* Basta de simplezas! Tú has confesado otro día que con malas artes causabas la muerte de los jos de tus vecinos, la de sus gallinas, incendiabas sus vi- endas y producías la lluvia de granizo en sus campos!

AFRIDA

Sí, para vengarme de los que eran mas dichosos que yo!

CARDENAL

También confesaste haber asistido al *sábado!*

AFRIDA

Ya lo creo! He ido más de treinta veces!

CARDENAL

Cómo has ido?

AFRIDA

Sobre el carnero negro, cabalgando en la escoba, ó en gato rubio. Hip! Hip!... A través de los campos... pasan- por encima de los campanarios... hasta la asamblea don- el diablo Astaroth, apenas me ve, exclama: Ah! Hete quí, Afrida juguetona! Ven acá y abrázame... Porque me na... me ama... y me repite: Anda y no temas, gacela mía! quieren tostarte en la hoguera, yo te arrancaré ante to- el mundo de las garras de tus verdugos... y entonces s reiremos... nos reiremos mucho... mucho! Ja, ja, ja.

CARDENAL

Bien está. Reiremos mucho. Conforme. Y á las infeli- s que has denunciado como concurrentes al *sábado* conti- o, las salvará Astaroth como á tí del verdugo?

AFRIDA

Oh! Esas que me tratan de vieja loca, porque son jóvenes y van lujosas? Seguramente las veré morir achicharradas... al mismo tiempo que Astaroth y yo nos remontaremos por los aires!... Ja, ja, ja.

CARDENAL

Vuelve los ojos á ese lado... y fíjate bien en esa mujer. (*Indicando á Zoraida).* Si... esa... No te recuerdá nada su figura... su rostro?

AFRIDA

Si... yo he visto ésta... *paloma* en alguna parte... Levanta los ojos hermosa... por si te disgusta verme. (*Súbitamente*). Sí, sí. La reconozco... Ved... una... una de las que veré... achicharradas!

CARDENAL

¿Por qué?

AFRIDA

Porque es de las que danzan en el *sábado!*

ZORAIDA

Yo, yo!

AFRIDA

¡Tú! ¡Sí! No lo niegues... ni te asombres tanto... Yo te he visto como ahora te estoy viendo... ir allá de francachela, con nosotras!

ZORAIDA

¡Mientes, miserable, mientes! ¡No creáis á esta odiosa y repugnante loca!

AFRIDA

¿Loca yo? ¡Ah! ¡Tú también me llamas loca! Sí, monseñores, sí; yo la he visto destornillarse de risa en los brazos de un duende con cabeza de... macho cabrío!

ZORAIDA

¡Es falso, falso!

AFRIDA

¡Anda, anda! ¡Te diste á Satán por ser rica y hermosa! a, ja, ja! Morirás achicharrada, hija mía! ¡Yo veré esos -illantes ojos achicharrados! ¡Esas, tus carnes finas, achi-ıarradas, ja, ja, ja! (*A una señal del Cardenal, Gil Andrés arrastra hacia la verja izquierda por donde desaparece aún ı la risotada.*

## ESCENA VI

*Dichos menos* AFRIDA

ZORAIDA

Ah! Vieja ébria!

CARDENAL

Insultar, no es responder! Ella afirma, tú niegas: la cusación subsiste. El Tribunal juzgará. (*A Gil Andrés*) )ue avance la otra. (*Gil Andrés obliga á bajar al centro á fanuela.*) Tú también declaraste haber ido al *sábado.*

MANUELA

Una sola vez, Monseñor! Una sola! Perdón!

CARDENAL

Una sola vez?

MANUELA

Era yo muy desdichada. Mi amo habíame arrojado de su asa... viendo que iba á ser madre... madre del que debía er su propio hijo! Desfallecida, sin fuerzas, por el rudo rabajo del campo, y aniquilada por la pena, no me admi-ían en ninguna parte! Yo misma criaba á mis pechos, casi -njutos, á mi pequeñuelo!... Había yo implorado clemen-:ia y misericordia al Supremo Dios. Mis penalidades no

terminaban. Entonces... (*Cayendo de rodillas ante el Tribunal.*) Buenos señores! Piedad! Yo no hice mal á nadie! Bastante castigo sufrí durante mi vida.

CARDENAL (*duramente*)

Entonces... continúa!

MANUELA

Entonces... una mujer... á quien yo no conocía... al verme en un camino, postrada ante una cruz de piedra, me dijo: "Nada conseguirás rezando! El Diablo es el protector de los que sufren! El es el rey del mundo! Yo te guiaré hasta él... y te rellenaré de oro el delantal".

CARDENAL

Y fuiste en busca del Diablo?

MANUELA

Aquella noche, después de haber dejado á mi hijo en poder de otra madre, tan pobre como yo! La mujer desconocida me condujo á un bosque donde había reunidos muchos hombres y mujeres malas cenando al rededor de una hoguera. Me obligaron á comer y á beber tanto... tanto... de no sé que licor... que creí volverme loca! Después... Oh! No! No puedo relatarlo! Por la mañana me encontraron sola... dormida en el suelo... más pobre que antes, porque no tenía sobre mi cuerpo ni mis andrajosos vestidos! Los arqueros me encerraron en un calabozo donde lloro sin cesar pensando en mi pobre hijo! No sé que habrá sido de él! No me lo quieren decir! Ah! buenos señores! No me causeis mal alguno! Si me arrojais á la hoguera... qué será de mi pobre hijo!

CARDENAL

Levanta la cabeza... y mira á esa mujer. (*Manuela obedece*) La reconoces? Estuvo contigo en el *Sábado*?

MANUELA (*después de mirar á Zoraida*)

No, monseñor.

CARDENAL

Mírala bien! Y medita que solo puedes lograr misericordia... diciendo .. la verdad... francamente!

ZORAIDA

Sí, mírame!

MANUELA (*temblando*)

Me hicieron allá... beber tanto... de aquel licor .. Yo... no recuerdo bien.

CARDENAL

Tienes miedo de que pueda vengarse de tí? No temas! Nada puede! Confiesa que la viste en el festín diabólico!

MANUELA

No... recuerdo haberla visto.

CARDENAL

Cuidado! Que aquí tenemos medios seguros y eficaces para refrescar tu memoria!

MANUELA

Perdón señor! Yo digo la verdad!

CARDENAL

No! Tú la reconoces... y no te atreves á declararlo!

MANUELA

Si acuso á una inocente... así... al azar .. sin saber, pierdo mi alma!

CARDENAL

La salvación de tu alma depende de nosotros! Como la de tu cuerpo! Vamos. La has visto en el *sábado*, verdad?

MANUELA

No estoy segura.

CARDENAL

Andrés!

MANUELA

No! No! Por Dios! No me lleveis al tormento! (*Aterradisima*).

CARDENAL (*terrible*)

La reconoces?

MANUELA (*llorando agitadísima*)

Sí... sí! La reconozco! La reconozco! (*A Zoraida*) Ah! Perdón! Perdón! Tengo mucho miedo!

ZORAIDA

Sí, pobrecilla, sí! Te perdono!

CARDENAL

Retiradla! (*Gil se la lleva*).

## ESCENA VII

*Dichos menos* MANUELA

CARDENAL

Un testimonio más que te acusa!

ZORAIDA

Un testimonio? Esta infeliz criatura!

CARDENAL

Ha declarado!

ZORAIDA

Bajo las amenazas del tormento! (*Movimiento en el tribu-al*). Satisfecho podeis estar ayudado por este... facedor de estigos *falsos* que acusan á las inocentes! Tú mismo, Car-enal, en la tortura... confesarías haber asistido al *sábado!* (*Estupor en los jueces*).

CARDENAL

Yo jamás me veré en el caso de sufrir tales pruebas. Pruébanos que esas dos mujeres han mentido!

ZORAIDA

Cómo voy á probarlo? Eso es posible? Probadme vos ue dicen la verdad?

CARDENAL

Es la opinión del Tribunal.

ZORAIDA

Entonces decid al punto que debo ser culpable á toda osta! Ello será mas breve y menos cobarde! (*Indignación n los jueces*).

CARDENAL

Te atreves?

ZORAIDA

Ahora á todo! Si estoy condenada de antemano, quépa-ne la satisfacción de gritar que odio á ese tribunal (*Mo-imiento*) que debiendo ser más humano que los otros, es nás feroz. (*Exclamaciones*).

JNQUISIDOR 1.º

Nos odias, miserable!

ZORAIDA

Os odio, si, os odio, porque os encarnizais destrozando un pueblo vencido! Como los chacales después de la ba-alla desgarran los cuerpos de los moribundos. (*Protestas y ritos en el Tribunal*).

CARDENAL

¡Dejad! ¡Dejad que el espíritu del mal perezca en sus propias redes!

ZORAIDA

¡Hemos sufrido todas las consecuencias de la derrota! ¡Habéis convertido nuestras mezquitas en iglesias, nuestros tribunales en pocilgas, nuestras escuelas en establos! ¡Habéis roto nuestros canales, cegado nuestros estanques, incendiado nuestros molinos y lagares, destruído nuestros vergeles! Ya la florida vega de Granada es un desierto donde la paciente y laboriosa abeja no encontrará colmenas para elaborar su miel. Pero... era esto poco para acabar con nosotros. No bastaba la miseria, el hambre y la brutalidad del soldado! ¡Hacía falta la crueldad refinada de la Inquisición!... Gracias á ella podéis martirizarnos sin tregua ni descanso, hacer que nos pudramos en vuestras mazmorras, quemarnos vivos en nombre del Evangelio, que no predicó más que misericordia, bondad y amor al prójimo! *(Aplausos del pueblo soberano.)* *(Señalando al crucifijo.)* Y á este Profeta, ¡vuestro Dios! crucificado por los inquisidores de su tiempo... á ese mártir... le queréis convertir aquí en verdugo. ¡Dios de los cristianos! ¡Ellos te han clavado de pies y manos para que no vengas en socorro de los míseros infortunados! Pero si no puedes arrancarte de la cruz, di al menos á estos jueces infames que no busquen lejos... el *Infierno* y el *sábado!...* El Infierno está aquí donde te ofrecen, en holocausto, criaturas humanas y por cánticos los gemidos de los atormentados, y por incienso el olor acre de nuestra carne que derriten en la hoguera! El infierno está aquí, con sus hornos; el infierno con sus condenados. ¡El infierno, el infierno, con sus demonios!

*(Cae sentada llorando)*

INQUISIDOR 1.°

¿Dejaremos que esta sarracena ultraje por más tiempo al Tribunal?

INQUISIDOR 2.º

Y á la Iglesia!

INQUISIDOR 1.º

El fallo, Eminencia, el fallo!

CARDENAL

Calma. No es una blasfema la que vamos á juzgar. Es una hechicera.

INQUISIDOR 2.º

La prueba está hecha.

CARDENAL

Aun no. La quiero más concluyente y precisa por sus mismas declaraciones.

PADILLA

Entonces... al tormento!

CARDENAL

A esta mujer los tormentos no le arrancarían una palabra más.

PADILLA

Entonces Eminencia?...

CARDENAL

Vamos á interrogar á su cómplice .. en el asesinato de Domínguez, del que él ha confesado ser autor, en presencia de esta mujer, en tal noche y en su propia casa.

ZORAIDA

A pesar suyo!

CARDENAL

No eres tú quien ha de defenderle su causa!

ZORAIDA

Sí, por qué no? (*El Cardenal hace una seña á Andrés*). Esperad! Esperad! No hay nadie como yo que pueda decir lo que le acusa. El se hallaba enloquecido por mi llanto... por mis reproches... por el furor de mis celos... Llegó el otro... me insultó... El entonces en un acceso de demencia, de rabia... Ah! En el crímen yo soy más culpable que él. Sin mí, de seguro no le hubiera matado.

CARDENAL

Luego convienes en que el asesinato es obra tuya?

ZORAIDA

Sí, es obra mía.

CARDENAL

Tú has convertido al desdichado en asesino!

ZORAIDA

Sí, yo! yo!

CARDENAL

Y por su fuga en desertor y un renegado?

ZORAIDA

Yo! yo! sí!

CARDENAL

Y esto no es bastante, mujer miserable? Aun te cebas en su perdición?

ZORAIDA

Yo?

CARDENAL

Sí, porque le condenas á muerte!

PADILLA

Sin piedad!

ZORAIDA

Qué horror! Yo que daría mi sangre, mi vida por salvarle!

CARDENAL

Puedes salvarle con una palabra! Y te obstinas en no pronunciarla!

ZORAIDA

Una palabra?

PADILLA

La verdad!

ZORAIDA

Pero si yo la digo... si no he dicho más que la verdad!

CARDENAL

No! No confiesas lo único que le declararía inocente de todo crimen!

PADILLA

Librándole de todo castigo!

CARDENAL

La locura!

PADILLA

La locura debida á tus sortilegios!

INQUISIDOR 1.º

A tus filtros.

CARDENAL

A tus venenos. *(Pausa).*

ZORAIDA

Ah! Comprendo! Comprendo! Queréis salvarle? Sí, es verdad, es verdad! Si yo le infiltré la locura en algun licor,

él no pudo tener conciencia de sus actos! El no es culpable! Y no es mi cómplice, sino mi víctima! Es esto lo que deseais que declare, verdad?

CARDENAL

Y se salva del cadalso.

PADILLA

O de las galeras!

CARDENAL

De la prisión!

ZORAIDA

Y quedará libre!

CARDENAL, PADILLA

Sí.

ZORAIDA

Ah! Siendo así yo confesaré lo que se quiere. Pero le pondrán en libertad?

CARDENAL

Inmediatamente!

ZORAIDA

Entonces pronto, pronto! Decidme lo que debo declarar?

CARDENAL

Confiesas de buen grado *(Aparece Enrique)* sin más coacción que la de tu arrepentimiento, que el amor apasionado de Enrique Palacios...

PADILLA *(á Enrique y aparte)*

Escucha!

CARDENAL

El vértigo y la demencia que le indujeron á delitos inconscientemente, son debidos á filtros que tú le serviste, á tus encantamientos, y á otras prácticas de la magia negra?

ZORAIDA

Sí, lo confieso.

CARDENAL

Lo confiesas?

ZORAIDA

No es esto bastante?

CARDENAL

Qué fuiste al *sábado!*

ZORAIDA

Sí, sí, lo confieso.

CARDENAL

Que has tomado parte en sus abominables festines? En danzas obscenas?

ZORAIDA

Sí.

CARDENAL

Qué abandonaste tu cuerpo a la lubricidad de todos los presentes, hechiceros y demonios?

ZORAIDA

Sí, sí!

ENRIQUE

Condenación!

ZORAIDA

El! Oh! Enrique! No, no creas mi Enrique! No! No lo as!

ENRIQUE

Cálla! Prostituta del infierno!

ZORAIDA

He mentido!... Es falso! Es falso!

CARDENAL

Es falso? Prended á ese hombre! Cúmplase la ley inexorable!.. Es falso?

ZORAIDA

No! No! Es verdad! Lo confieso! Lo confieso! Es verdad! (*Cae sobre las gradas del Tribunal).*

CARDENAL

Será quemada viva después de vísperas!

ZORAIDA

Yo seré quemada viva, pero sí es cierta vuestra doctrina, vosotros arderéis... eternamente!

(*Cuadro*)

TELON

# ACTO QUINTO

Delante de la Puerta de los Leones de la Catedral de Toledo. A la derecha, segundo término, el Atrio con sus gradas. Una bocacalle donde está la pira. Cae la tarde. Cielo rojo de sol poniente. Dos arqueros guardan la pira. Otros dos á las entradas de las callejuelas del fondo.

## ESCENA PRIMERA

RUFINA, *doña* PETRA, RAMIRO VELEZ, *don* AMBROSIO, BLAS, *luego* PÉREZ, PUEBLO, MONGES, SOLDADOS, MUJERES Y NIÑOS

RAMIRO

Aquí tenéis la pira.

RUFINA

Dicen que no la quemarán hasta la noche.

RAMIRO

Dentro de algunos minutos, señoras. Tened paciencia. Ya ha salido la comitiva de las prisiones.

PETRA

Y de don Enrique? Hay noticias?

RAMIRO

Muy buenas. Su Señoría está libre.

PETRA

Tanto mejor.

RUFINA

Ya lo creo.

RAMIRO

Su Eminencia salió de Toledo para llevar la nueva al Rey, dejando, como siempre, al brazo seglar, es decir, al señor Gobernador, el cuidado de aplicar la sentencia, porque la Iglesia no debe derramar sangre.

PETRA

Y dónde está don Enrique?

RAMIRO

En este momento no lo sé. (*Pérez sale de la Iglesia con dos que le saludan y se alejan*). Aquí viene monseñor Pérez que sale de la Iglesia y os informará. Señor Pérez!

PÉREZ

Ah! Servidor. Hermosas damas...

RUFINA

Hablábamos de don Enrique.

PETRA

En salvo, gracias á Dios!

RUFINA

Y queda libre de todo castigo?

PÉREZ

Ah! Esta misma noche ingresará en el convento de los

franciscanos para cumplir allí la penitencia durante tres meses, á pan y agua, con cilicio y durmiendo en ceniza.

RUFINA

Pobrecillo!

PETRA

Vaya una divertida luna de miel!

RUFINA

Y qué dice á todo esto la recien casada?

PÉREZ

Doña Juana!

RUFINA

Sí.

PÉREZ

No puede decir nada. Desde ayer cayó en un sueño, en un letargo tenaz del que todavía no ha despertado.

PETRA

Desde ayer?

RUFINA

Es posible?

PÉREZ

El señor Gobernador aun celebraba esta mañana que su hija no conociera los sucesos de la noche. En primer lugar no le causó impresión porque ya sufría esas crisis frecuentemente en el convento. Pero ahora en vista de la duración extraordinaria del sueño se resolvió llamarme, diciendo:—No hay más que el señor Pérez que pueda sacarnos de este atolladero.

PETRA

Naturalmente.

PÉREZ

Naturalmente? Pues conste que no he podido despertarla.

TODOS

No?

PÉREZ

Pinchazos, picaduras, lancetadas!... Todo lo probé... excepto el hierro candente porque su Excelencia no consintió que se le aplicara. Trabajo perdido! Bien es verdad que habiendo hechizado Zoraida á la infeliz criatura, mi arte noble y digno resulta ineficaz. Yo... he aconsejado que se realice la prueba más práctica.

PETRA

Cuál?

TODOS

Cuál?

PÉREZ

El exorcismo en la misma Catedral delante del altar mayor. Su Excelencia y don Enrique han hecho transportar á la paciente como yo he dispuesto... (*Oyense los cantos de niños y el órgano*). Y las plegarias arrojarán de su cuerpo los demonios de que se halla poseída! Mi colega Oliveras, á quien he dejado en el templo, debiera aprovechar la coyuntura para que le exsorcisasen á él, que buena falta le hace.

PETRA (*aparte*)

Puede ser que á tí te haga más falta envidioso.

PÉREZ

Conque damas y caballeros... (*Saludos y despidos*).

RUFINA

Ah! Ya os retiráis?

PETRA

Sin ver cómo queman á la hechicera?

PÉREZ

Bah! He visto tanto de esto... que ya no me distrae... (*Vase*).

## ESCENA II

*Dichos menos* PÉREZ, ENRIQUE, RAMIRO *y* BLAS

ENRIQUE

Ramiro!

RAMIRO

Ah!, Señor! Qué alegría produce vuestra libertad en cuantos os conocen y aman. Y para vos mismo, qué tranquilidad!

ENRIQUE

Y qué pena, Ramiro, siento ver esa leña hacinada!

RAMIRO

Vuestra Señoría no ha de sentir que tuesten á semejante mujer!

ENRIQUE

Por culpable que sea la he querido tanto, que no extrañes me inspire compasión su desgraciada suerte! Dí á Blas que necesito hablarle! (*Ramiro le avisa y baja Blas al lado de don Enrique*).

ENRIQUE

Por lo visto eres tú el que sube á lo alto de la pira la condenada?

BLAS

Si, Señor... y el que prenderá fuego á la leña... yo!

ENRIQUE

Cómo puedes dormir después de semejante faena?

BLAS

La costumbre.

ENRIQUE

Creo... que algunas veces... evitas á las víctimas el horror de ser quemadas vivas?...

BLAS

Cuando me da la orden el Santo Tribunal de estrangularlas al atarlas al poste.

ENRIQUE

Y hoy no has recibido esa órden?

BLAS

No, Señor.

ENRIQUE

Me han asegurado que á menudo los parientes ó amigos de los sentenciados imploran de tí esa gracia.

BLAS

En efecto, Señor.

ENRIQUE

Y tú consientes?

BLAS

Por caridad...

ENRIQUE

Y por... interés también?

BLAS

Son mis gajes.

ENRIQUE

Hay que hacer algo por ella. Qué precio pones á tu servicio?

BLAS

Lo dejo á discreción de vuestra Señoría. Pero como hombre honrado debo advertir que ya me han dirigido la misma súplica.

ENRIQUE

Quién?

BLAS

Una sirvienta de la condenada... según ella.

ENRIQUE

Aisha?

BLAS

No sé...

ENRIQUE

Y ella te ha suplicado?

BLAS

Me adelantó cien ducados, rogándome que le entregase reservadamente... en el momento en que desatara sus manos para la confesión pública... esta nuez de cera.

ENRIQUE

Comprendo. Y consientes?

BLAS

He prometido... sin haberme resuelto á ello. Pero al desearlo también vuestra Señoría...

ENRIQUE

Ya lo creo. Mañana te entregaré mil ducados.

BLAS

Convenido, Señor.

ENRIQUE

Pero... cómo me probarás que has cumplido tu promesa?

BLAS

Viendo que la sentenciada no lanza ni un grito al encender la hoguera... porque en aquel instante ya estará muerta.

ENRIQUE

Si no lanza ni un grito ni un gemido... doblo la suma.

BLAS

Trato hecho, Señor. *(Saluda y sube.)* *(Enrique va á la iglesia cuando sale Oliveras.)*

ENRIQUE

Sois vos Oliveras? ¿Y Juana?

OLIVERAS

Lo mismo. (*Toque de agonía; rumores próximos. Movimiento de todos.*) Aquí viene la infeliz mujer.

ENRIQUE

Sí... aquí la traen... Ay, Oliveras! Quién hubiera podido creer, á no ser su confesión misma, que esa criatura era una nigromante detestable?

OLIVERAS

(*En voz baja*) Ah! Sus declaraciones... Don Enrique, sois un caballero, de quien se puede otro fiar... Apenas cierre la noche, yo.. saldré de Toledo... donde todo lo temo, porque soy muy franco. A propósito de esta mujer, he dicho algunas verdades... y os aseguro que tiene de hechicera y bruja, tanto como vos y yo de magos y nigromantes.

ENRIQUE

Que no es hechicera? Pero sus declaraciones?

OLIVERAS

Las declaraciones... las hizo porque le prometieron que vos seríais puesto en absoluta libertad si así las hacía. Declararse ella hechicera era vuestra única salvación!

ENRIQUE

Entonces cuando gritaba: No lo creas! Es falso! Es falso!

OLIVERAS

Quería indicaros que os salvaba al par que ella se condenaba á ser quemada viva:

ENRIQUE

Ay de mí! Ay de ella!

OLIVERAS

Cuidado! No alcéis la voz!

ENRIQUE

Y he de cometer yo la villana cobardía de permitir... No, primero me acuchillarán!

OLIVERAS

Por Dios, no cometáis tal locura!... Os queda un recurso.

ENRIQUE

Cuál?

OLIVERAS

Doña Juana! Discreción. Pueden oirnos!...

*(El gentío invade la plaza. Se abre la puerta y aparecen Inquisidores 1.°, 2.°, 3.°, 4.° y frailes franciscanos y dominicos. El órgano toca una marcha fúnebre. Oliveras desaparece por la callejuela. Primer término Enrique, entre la multitud. Aparece el cortejo, 6 arqueros de negro, á la cabeza; luego 6 frailes de San Francisco con cirios. Dos que llevan faroles. Uno*

*un crucifijo bajo un dosel negro; después Zoraida con Sanbenito, atadas las manos. Gil Andrés y los dos ayudantes. Cuatro monges franciscanos con antorchas. Los arqueros y monges bajan al proscenio isquierda, donde forman fila. Los de los faroles y el Cristo se detienen ante la pira, mientras que Zoraida baja hasta el portal escoltada por Gil Andrés y sus ayudantes. Durante el desfile, suenan las campanas, como el órgano interior. La muchedumbre insulta á Zoraida).*

## ESCENA III

*Dichos,* ZORAIDA, INQUISIDORES, *luego* PADILLA

(*En cuanto Zoraida se detiene cesan las campanas á una señal del Inquisidor* 1.°. *Continúa el órgano á la sordina y el gentío calla* )

INQUISIDOR 1.°

Mujer, el Santo Oficio te entrega á la justicia de Toledo Antes de que el fuego te purifique haz confesión pública de tus crímenes, de rodillas, y con la antorcha en la mano. (*Blas desliga las manos de Zoraida.*) Pide perdón de tus faltas á Dios, á la Iglesia y al Rey. (*Gil Andrés le presenta la antorcha á Zoraida.*)

ZORAIDA

Pídeles perdón tú, fraile, por el crimen que vas á cometer!

TODOS

Sacrílega! (*Clamoreo de todos.*)

INQUISIDOR 1.°

(*A Gil Andrés.*) Cumplid vuestro deber! (*Gil Andrés y ayudantes van á Zoraida y se detienen á la voz de Padilla.*)

PADILLA (*Dentro aún*)

Deteneos!

## ESCENA IV

*Dichos,* PADILLA, ENRIQUE

PADILLA

Deteneos! Eres tú, hechicera, la que has sumido á mi hija en el profundo sueño del que no pueden arrancarla ni las plegarias religiosas?

ZORAIDA

Yo, sí! Y sólo yo podría despertarla!

PADILLA

Despiértala, pues, satánica mujer!

ZORAIDA

Por obedecerte no!

PADILLA

Yo sabré obligarte á ello!

ZORAIDA

No quemarás dos veces mi cuerpo!

PADILLA

Ah, maldita!

ZORAIDA

Tú fuiste, como estos frailes, implacable para mí. Tú me atormentaste por mi amante... yo te condeno al suplicio por tu hija! Invoca á tus sacerdotes, haz que toquen las campanas, agitad vuestros incenciarios! Cantad! Juana no despertará más que á mi voz. Cuando mi cuerpo se halle reducido á cenizas, ella dormirá el eterno sueño. (*Murmullos.*)

INQUISIDOR 1.°

Prendedla! (*Los verdugos van hacia ella.*)

PADILLA

No. Esperad! Esperad! (*A Zoraida*) Miserable! Estoy á merced tuya. Quieres tu perdón?

ZORAIDA

No! La vida fuera un continuo dolor para mí. Prefiero que la muerte me vengue.

ENRIQUE *(rápido.)*

No, no, que no te vengue! Y en cambio de la vida que él te ofrece salvar, devuélvele su hija.

ZORAIDA

Desdichado! Implorar por ese hombre. Si supieras!

ENRIQUE

Lo sé todo.

ZORAIDA

Ah!

ENRIQUE

Todo. Y por eso con la salvación de esta inocente quiero la tuya, Zoraida. Zoraida mía!

ZORAIDA *(conmovida, enamorada.)*

Ah! Ese acento es reflejo de aquellos instantes de amor... y la verdadera expresión de tu alma. Pues bien; si el Gobernador me promete el perdón...

PADILLA

Completo. (*Rumores.*)

ZORAIDA

Lo juráis?

PADILLA

Ante Dios! *(Rumores más acentuados.)*

ZORAIDA

Dispuesta me tenéis. Despertaré á vuestra hija.

ENRIQUE

Vamos. (*La conduce hacia la Iglesia. Los inquisidores cierran el paso.)*

INQUISIDOR 1.º

La hechicera no penetrará en el templo.

INQUISIDOR 2.º

No, no.

PADILLA

Sea! Que trasladen aquí á mi hija. (*Enrique entra en la Iglesia.*)

INQUISIDOR 1.º

Gobernador.

PADILLA

Obedecedme!

INQUISIDOR 1.º

Padilla: ¡Tratar con esta mujer!... Es un pacto con el Demonio!

PADILLA

Mi hija! Yo quiero á mi hija!

INQUISIDOR 1.º

Queréis debérsela al infierno?

PADILLA

El me la arrebató, que él me la devuelva!

INQUISIDOR 1.º

Va en ello la salvación de tu alma.

PADILLA

La salvación de mi hija.

INQUISIDOR 1.º

Mas valiérate verla muerta.

PADILLA

Basta, frailes! Vosotros desconocéis el amor paternal. No tenéis hijos. Pero el Rey, el Rey es padre... y me comprenderá. (*Salen de la Iglesia cuatro religiosos de la Merced, luego Juana dormida conducida por Fátima y Enrique, dos lacayos con librea de Padilla. Silencio en la plaza. Zoraida se coloca detrás de Juana que está pálida como una muerta. Enrique á la izquierda.*)

*(Después de haber puesto los dedos sobre los párpados de Juana, luego sobre su cabeza, á media voz le dice:)* Juana! Juana! *(Juana se estremece y Zoraida sopla sobre su frente con gran imperio.)* Despiértate! Yo lo quiero! *(Juana abre los ojos.)* Levántate! *(Juana con ayuda de Zoraida se levanta y mira á su alrededor sorprendida. Rumores de admiración en el gentío.)*

JUANA

Dónde estoy? Zoraida, Fátima! Mis hermanas!

PADILLA

Juana!

JUANA

Padre mío! *(Se abrazan.)*

PUEBLO

Milagro! Milagro!

INQUISIDOR 1.º

Silencio, pueblo! *(El pueblo calla.)* Satán no puede hacer milagros!

PADILLA

Ven: demos gracias á Dios. *(Deja á Juana en manos de las monjas que entran con ella en la iglesia. A Zoraida).* Vete en paz, Zoraida. Y vosotros, todos, dejad franco el paso á la sarracena. Es libre. Ramiro, vela por ella y por su hacienda. *Entra en la Iglesia. El órgano y voces entonan un Tedeum.)*

MONGE

Cristianos! Dejaréis en libertad á esta hija de Satán?

TODOS

No, no! *(Van hacia ella.)*

ENRIQUE *(se lanza entre ella y los monges.)*

Apartaos, frailes! Plaza, plaza!

MONGE

No, no! Atrás la hechicera!

PUEBLO

Atrás!

ENRIQUE

Cobardes! (*Tira de la espada.*)

MONGE

Enrique Palacios! No se consigue el perdón más que una vez! Si eres relapso, no habrá piedad!

ENRIQUE

Ramiro, Arias, arqueros, á mí! (*Los arqueros se unen á los monges.*)

ARIAS

A la pira, á la pira!

TODOS

A la pira, la hechicera!

ZORAIDA

Te matarán! Sálvate!

ENRIQUE

A la iglesia, entremos en la iglesia. Asilo!

ZORAIDA (*golpeando á la puerta de la Catedral.*)

Abrid, abrid!

PUEBLO

A la hoguera, á la hoguera!

ENRIQUE

Atrás, canalla infame!

RAMIRO

Señor, no te causaremos daño alguno. Entréganos á esa mujer.

ENRIQUE

No, Bandidos!

ARIAS (*tirándole con la ballesta un dardo.*)

Pues acabemos deuna vez.

ZORAIDA

Ah! Enrique muerto!

TODOS

Muerto!

ARIAS

Verdugo! Sube á la pira! Quemaremos á esa bruja, mal que le pese!

GENTÍO

Sí, sí!

ZORAIDA

Perezcamos los dos! A mí el tósigo que mata!

GENTÍO

Muerta!

RAMIRO

No, aun respira! A la hoguera!

TODOS

Arda su cuerpo! A la hoguera! A la hoguera!

TELON

FIN DE LA OBRA

# Notas



---

**La Hechicera** se estrenó con éxito extraordinario, representándose *cincuenta noches consecutivas*, habiendo sido dirigida y puesta en escena por el primer actor y Director D. FEDERICO PARREÑO.

El traductor se complace en hacer constar que en la obra se distinguieron realmente ANGELINA CAPARÓ en la protagonista, las Sras. *Tressols,* (J.), *Muntal*, *Gassó*, *Pucholá*, *Pahisa, Mena*, y los Sres. PARREÑO, PERELLÓ, CABRÉ, RUBIO, DELHOM, GUILEMANY, *Parreño* (J.), *Galcerán*, *Bley*, *Carabellido* y *Monterde.*

---

En el teatro de *La Princesa* de Valencia, obtuvo también excelente éxito, y tanto la actriz Sra. GUILLÉN (A.) en el papel de *Zoraida*, como el primer actor Sr. RIVELLES, rayaron á gran altura, secundados por la COMPAÑÍA.

## Erratas más importantes

| Página | Linea | Dice | Debe decir |
| --- | --- | --- | --- |
| 7 | 7 | Fatum | Fátima |
| 26 | 3 | agarapada | agazapada |
| 33 | Al empezar la escena III falta la acotación: *Suenan campanas á lo lejos* | | |
| 35 | 5 | Israel | Azrael |
| 40 | 15 | querrías | querrás |
| 46 | 2 | cristiano | cristianismo |
| 57 | 2 | antiguo | contiguo |
| 73 | 13-14 | morlal | mortal |
| 76 | 8 | separán | separarán |
| 89 | última | 9 | 89 |
| 90 | 24 | *siguillum* | *Sigillum* |
| 108 | 18 | un | en |
| 120 | 21 | á no ser su | á no ser por su |


3 0112 117465747